

COMIENÇA LA SEXTA ORDEN, DE JÚPITER

Copla ccxiii

E vi los que reynan en paz gloriosa
 5 y los muy humanos a sus naturales
 y muchos de aquéllos que siendo mortales
 biven zelando la pública cosa;
 y vi baxo déstos grand turba llorosa
 de los invasores y grandes tyranos,
 10 que por excesso mortal de sus manos
 dexan la fama cruel monstruosa.

[214a1] *E vi los que reynan en paz gloriosa*: Ésta es la sexta orden del planeta llamado Júpiter y la sexta parte desta obra. Es de saber que, como escribe Tullio en el libro tercero *De natura deorum*, los theólogos antiguos pusieron tres dioses llamados Júpiter, los dos primeros nacidos en la
 15 provincia de Arcadia, el uno hijo de Éther, el qual engendró al dios Líbero y a la diosa Proserpina; el otro hijo del cielo, padre de Minerva; el tercero natural de la ysla Creta, hijo de Saturno, el sepulcro del qual se muestra en la dicha ysla. Este tercero es el más principal y de quien entre todos los autores más mención se haze, del qual ovo dicho algo en la primera copla. Del nonbre deste Júpiter se llama el sexto planeta Júpiter. La operación déste en los cuerpos humanos es más feliz y dichosa que la de ninguno de los otros.
 20 Por esta razón pone el autor en esta sexta orden muchos reyes y cavalleros que ovieron buenas venturas y victorias contra sus enemigos.

[214a2] *Los que reynan en paz gloriosa*: De la paz en otro lugar ove tractado. Escribe Thucýdides que la paz es el mayor bien de los bienes.

[214b] *Y los muy humanos a sus naturales*: El mismo Thucýdides: ‘Y dignos son de loor los
 25 príncipes que usando de clemencia con su súbditos fueron más benignos en el imperar que lo padece la qualidad del imperio’.

[214d] *Zelando la pública cosa*: Acrecentando el bien común y mirando con zelo por el pro de la

república.

[214f1] *Invasores*: Robadores crueles.

[214f2] *Y grandes tyranos*: Antiguamente solían llamar a los reyes así buenos como malos tyranos; después ensangostóse la significación deste vocablo y sólo llamaron tyranos a los reyes injustos y iniquos. De lo uno y de lo otro ay exemplo en el Vergilio: de lo primero en el séptimo de la *Eneida*: ‘Parte me será de paz tocar la mano derecha del tyranno’; de lo segundo en muchos lugares en el primero: ‘Juntáronse a los que tenían aborrecimiento al cruel tyranno’; y en otro lugar el mismo autor: ‘¿Para qué tengo de contar las injustas muertes y los hechos del tyranno?’

[214gh] *Que por exceso mortal de sus manos/ d. l. f. c. m.*: Los quales, porque passaron los límites de la justicia, dexaron de sí perpetuos nombres de crueles invasores, tyranos y otros nombres de vituperio y ignominia.

Copla ccxv

Passados

15 Vimos sin armas a Octaviano,
que ovo los tiempos así triumphales
y tanto pacificó el mundo de males,
que tovo cerradas las puertas de Jano;
y vimos la gloria del bueno romano,
20 guarda fiel de la Tarpeia torre,
aquel que con todas sus fuerças acorre
contra la hambre del nuevo tyranno.

[215a] *Vimos syn armas a Octaviano*: Lucio César, varón pretorio y claro, del qual cuenta Plinio en el séptimo de la *Historia natural* que murió súbitamente en Pisa, cibdad de Italia, tovo dos hijos: Julio César, que fue el primer emperador de los romanos, y una hija llamada Julia. Esta Julia casó con Marco Accio Balbo, del qual ovo una hija llamada Accia, la qual, casada con Octaviano, hombre claro y administrador de la provincia de Macedonia, ovo dél dos hijos: una hija llamada Octavia la menor y a

Octaviano, que después se nombró Augusto César, del qual habla aquí el poeta, que fue el segundo emperador de los romanos. Nació éste en la cibdad de Roma, en el monte Palatino, a veynte y tres días del mes de setiembre, siendo cónsules Marco Tullio y Antonio. Fue criado su primera niñez en un aldea cabe Velitras, cerca de Roma, donde segund la opinión de otros nació. Llamóse siendo niño Thurino, después

5 César, porque lo dexó asý mandado en su testamento Julio César, su tío y padre por adopción; y después Augusto por sentencia de Munacio Planco, porque, como algunos determinassen que se dixese Rómulo, como el primer fundador de Roma se nombró, quasi él otra vez oviese fundado la cibdad, Munacio entrepuso su sentencia y pronunció que se llamasse Augusto, que era nombre de grand honor y veneración, porque los logares religiosos y consagrados se llaman /[f. 102v] augustos, como Ennio demuestra en aquel

10 verso ‘Augusto augurio postquam inclyta condita Roma est’ (‘Después que la noble Roma fue edificada con santa agüero’).

Siendo el emperador Octaviano de quatro años murióse su padre, y de edad de doze alabó en una oración fúnebre públicamente a su tía Julia, defunta. Siendo ya de edad crescida aprendió las letras griegas y la philosophía en una cibdad de Macedonia llamada Appolonia. Y, como Julio César fuesse muerto en el

15 Senado de Roma, succedió en el imperio Octaviano. Y en el principio de su imperio gobernó juntamente la república con Marco Antonio y Lépido, y, después de muerto Lépido, quedó con Marco Antonio en la governación por espacio de doze años; después gobernó él solo quasi quarenta y quatro hasta que murió. Fue este emperador muy victorioso en las guerras: venció muchas provincias de reynos estrangeros, asý él por sí como por capitanes y legados suyos. Venció a Cantabria en España, la Francia Aquitania,

20 Pannonia, Dalmacia, todo el Illýrico, ítem la provincia Rhecica, los pueblos vindélicos, los salassos, las gentes alpinas, los dacos, los alemanes y puso en paz otras gentes que no estavan quietas. Hallóse en cinco guerras civiles: en la de Módona contra Marco Antonio, en la philipense contra Bruto y Cassio, en la perusina contra Lucio Antonio, en la de Sicilia contra Sexto Pompeio, en la de Accio (que fue la última) contra Marco Antonio y Cleopatra, reyna de Egypto, en las quales siempre fue vencedor. Acabadas estas

25 guerras ovo en todo el mundo universal paz y fue cerrado en Roma el templo del dios Jano. Fue este emperador muy quisto de todo el pueblo romano. Estableció muchas constituciones y hizo leyes muy provechosas. Adornó la cibdad de muchos edificios muy ricos. Restauró los templos antiguos de los

dioses que estaban caídos o para caer, y edificó otros nuevamente y hizo a otros que edificassen. Los principales éstos fueron el templo de dios Marte vengador, el templo de Apollo en el monte Palatino, con una notable librería de griego y latín, en el templo Júpiter tonante el Capitolio. Hizo una plaza muy singular y muy grande que se llamó la plaza de Augusto. Acrecentó muchos officios en la república.

5 Reformó el Senado; corrigió los excessos y malos usos de los cibdadanos; fue muy liberal, magnánimo, clemente, perdonador de las injurias, y de todas partes fue loable enperador. Siendo mancebo se desposó con una hija de Publio Servilio Isaurico, pero después tornando en concordia con Marco Antonio casóse con una antenada suya Claudia, la qual por discordia que nació entre él y su suegra Fulvia la ovo de dexar sin la aver tocado, y casóse con Escribonia, de la qual ovo una hija llamada Julia; y también con ésta ovo
10 divorcio y dexóla por la perversidad de sus malas costumbres. La postrera vez que casó fue con Livia Drusilla, muger de Tiberio Nerón, con la qual bivió en mucha concordia hasta que murió.

Ovo de Escribonia, como antes dixe, una hija llamada Julia, la qual casó primero con Marcello, su sobrino, hijo de Octavia, su hermana; y después deste muerto con Marco Agrippa; y muerto también éste casóla con Tiberio, su antenado, hijo de Livia, su muger. De Julia y Marco Agrippa tovo cinco ñetos, tres
15 varones (Caio César, Lucio César y Agrippa) y dos hembras (Julia y Agrippina). Julia casó con Lucio Paulo, y Agrippina con Germánico, hijo de Druso, y Antonia la menor, hija de Marco Antonio y Octavia [*sic*].

Fue el enperador Octavio de cuerpo pequeño, de gesto hermoso, y tovo los cabellos roxos, las cejas juntas. Fue de color blanco y aguileño; las orejas medianas, la nariz algo más alta al principio y
20 baixa al cabo; los ojos claros y resplandecientes; los dientes pequeños y ralos. Fue hombre doliente y tovo algunas enfermedades peligrosas. Otras muchas cosas pudiera dezir deste enperador que adrede passé por huyr prolixidad. Murió en Nola, cibdad de Campaña, en la misma casa y cámara que su padre Octavio, siendo cónsules Sexto Pompeio y Apuleio, a diez y nueve días del mes de agosto, a la hora nona del día, siendo de edad de setenta y seys años. Su cuerpo fue traído a la cibdad de Roma y enterrado con mucha
25 honrra en el Campo Marcio en el mausoleo que él hizo. En honor deste emperador fue llamado de su nombre el mes de agosto, y el mes de Julio del nombre de Julio César, su tío, como antes se llamassen el uno 'sextilis' y el otro 'quintilis', porque eran el quinto y sexto mes comenzando de março, como

antiguamente se solía contar el año. /[f. 103r]

[215b] *Que ovo los tiempos asý triumphales*: Tan victoriosos y dichosos contra sus enemigos. Tres veces triunfó el enperador Octaviano, segund escribe Suetonio Tranquillo en su *Vida*. El primer triunfo fue vencida la provincia de Dalmacia; el segundo vencido Marco Antonio y Cleopatra cabe Epiro; el tercero ganada la cibdad de Alexandría en Egypto, la qual dixo el emperador Octaviano que no quería destruir por tres causas: la primera por ser la cibdad en sí populosa y gentil; la segunda porque la avía edificado el rey Alixandre el Magno; la tercera por un philósopho llamado Ario, que era natural della, al qual era aficionado el emperador. Y triunfó estas tres vezes Octaviano en tres días continuados: el primer día fue el triumpho dalmático; el segundo, el acciaco; el tercero, el alixandrino. Y entró en Roma triunfando el emperador a seys días del mes de enero. Destos tres triunfos dyze Vergilio: ‘At Cesar triplici investus Romano triumpho’; lo qual, declarando Servio grammático, el intérprete, dize que Octaviano triumphó tres vezes en tres días. El primer día triumphó el ejército que venció a Marco Antonio; el segundo día el ejército que venció a Dalmacia; el tercero día entró el emperador con el triumpho alexandrino en Roma. Ítem, entró en Roma Octaviano con otro género de triumpho menor, que se llama ovación, dos vezes. La primera vencidos Bruto y Cassio en Macedonia, la segunda vencido Sexto Pompeio, hijo del Pompeio el Magno cabe Sicilia. Asý que con razón dize el poeta del enperador Octaviano que ovo los tiempos triumphales.

[215d] *Que tovo cerradas las puertas de Jano*: Jano, segund los poetas, es el más antiquísimo dios de todos los otros dioses, tanto que le llamaron el chaos, que fue primera materia de que fue compuesto el mundo. Demuestran esto Ovidio, en el primero de sus *Fasto* en estas palabras, hablando Jano dize, “‘Los antiguos me llamaron Chaos porque soy cosa muy anciana’”; y Juvenal: ‘Dime, o Jano, que eres el más antiguo dios entre todos los otros, etc’. Es Jano el dios de la guerra y de la paz. Numa Pompilio, el segundo rey de los romanos, edificó en Roma el templo deste dios Jano cerca del teatro de Marcello, en la parte ínfima del Argileto, qu’es lugar en Roma para señal de la paz o de la guerra, porque quando las puertas del templo de Jano estavan abiertas era señal de la guerra, y abríanlas entonces por dar buen agüero a los que hazían la guerra para la buelta; y quando estavan cerradas era señal de paz, denotando que la guerra estava cerrada y presa en aquel templo. Significa esto Vergilio en el primero de la

Eneida diciendo: ‘Cerrarse han las puertas de la guerra y el furor impío sentado de dentro sobre las crueles armas y atadas atrás las manos con cient ñudos de hierro regañará con su boca ensangrentada’. Y Ovidio en el primero *De fastis*: ‘Sy yo no toviessse encerrada en mi templo la guerra todo el mundo se bañaría en sangre’. Cerráronse las puertas de Jano en Roma estando la cibdad en paz desde el tiempo que fue

5 edificada hasta el enperador Octaviano dos vezes: una en tiempo de Numa Pompilio, el segundo rey de los romanos, y otra acabada la primera guerra púnica que los romanos ovieron contra los carthaginenses, siendo cónsules Marco Attilio y Tito Manlio; y después en tiempo de Octaviano tres vezes: la primera vez que se cerraron fue después que fueron vencidos Marco Antonio y Cleopatra, en el mismo día que le pusieron primero el nombre de Augusto; la segunda vez vencidos en España los pueblos cántabros; la

10 tercera y última vez, después que todas las gentes de oriente a poniente y del septentrión al mediodía y por todo la redondeza y término del oceano fueron puestas en tranquilidad y sosiego. Así que las puertas de Jano, quanto nos consta por los monumentos de las historias, se cerraron cinco vezes: las dos hasta el tiempo de Octaviano, y en tiempo del enperador Octaviano tres vezes como he dicho. Otra vez se cerraron en el tiempo del enperador Nerón, pero syn respecto sy avía paz o guerra. Autores tengo de lo que he

15 dicho Ovidio, en el primero *De fastis*; Tito Livio, en el primero *Ab urbe condita*; Plutarcho, en la *Vida de Numa Pompilio*; Suetonio Tranquillo, en la *Vida del enperador Octaviano* y en la del emperador *Nerón*; y Paulo Orosio en el sexto libro de sus *Historias*.

Pues dize el poeta que Octaviano ovo tan dichosos y bienaventurados tiempos que, adquirida paz

/[f. 103v] por todo el mundo, tovo cerradas las puertas del templo de Jano, y lo que muy más foelizes hizo

20 los tiempos deste dichoso enperador es que en su tiempo fueron abiertas las puertas de otro más precioso templo que el de Jano, que fueron las puertas del cielo por nascimiento de Nuestro Redemptor Jesu Christo, el qual nació en el año quarenta y dos del imperio de Octaviano, o, segund Tertuliano escribe en el libro que compuso *Contra los judíos*, en el año quarenta y uno; Eusebio en su *Chrónica* escribe que en el año quarenta y dos.

25 [215e1] *Y vimos la gloria del bueno romano*: Significa aquí a Manlio Capitolino, que defendió el Capitolio de Roma contra los franceses. Las causas que movieron a los franceses a venir en Italia y cómo tomaron la cibdad de Roma, excepto el Capitolio, el qual ya también avían escalado, sy no fuera porque los

romanos, despertados por el estruendo que unos ansarones syntiendo a los franceses hizieron, se levantaron y echaron del Capitolio a los franceses, y cómo allí se mostró principalmente el esfuerço de Manlio Capitolino, de todo esto traté largamente en otro lugar, por ende no lo quise aquí repetir.

[215e2] *Bueno romano*: Dize, y no ‘buen romano’, por causa del verso, añadida al fin una letra.

5 [215f] *Guarda fiel de la Tarpeia torre*: Guarda del Capitolio, de donde después se llamó Capitolino. El monte Capitolino donde estava el Capitolio fue llamado Tarpeio de Tarpeia, hija de Spurio Tarpeio, alcayde del Capitolio, la qual vendió por trayción el Capitolio a Tacio, rey de los sabinos, que entonces hazía guerra a los romanos, por cobdicia de ciertas manillas de oro que traían los sabinos en los braços; los quales, después de ganado el Capitolio, le dieron el pago que mereció, matándola porque
10 pareciese que le avían tomado por fuerça y no por trayción. Y fue sepultada Tarpeia en aquel monte, por lo qual dende en adelante se llamó Tarpeio. Auctor es Tito Livio en el primero *Ab urbe condita*. Y diziendo Juan de Mena ‘guarda fiel de la Tarpeia torre’ da a entender que fue Manlio Capitolino más fiel en la guarda del Capitolio que no Tarpeia, que lo vendió a los enemigos.

[215h] *Contra la hanbre del nuevo tyranno* : Contra la hanbre de Brenno, rey de Francia, el qual
15 vino en Italia con grand hueste de franceses y tomó la cibdad de Roma, la qual encendió y destruyó y hizo otros grandes daños, como largo conté en la quinta orden de Mars. Y dize ‘hanbre’ porque la hanbre y sed fue principal causa a los franceses de salir de su tierra estéril y venir en Italia, que es provincia fertil y abundosa.

20 Copla ccxvi

E vimos a Codro gozar de la gloria,
y los constantes y muy claros Decios,
los quales tovieron en menosprecios
sus vidas delante la noble victoria;
25 estava Torquato con digna memoria,
seyendo del hijo cruel matador,
maguera lo vido venir vencedor,

porque passara la ley ya notoria.

[216a] *E vimos a Codro gozar de la gloria*: Esta historia de Codro, rey de los athenienses, cuenta Trogo Ponpeio en el segundo libro de sus *Hystorias* desta manera. Entre los dorienses y los athenienses, pueblos en Grecia, avía antiguas enemistades y causas de odio, las cuales queriendo los dorienses vengar
 5 haziendo guerra a los athenienses, consultaron el oráculo de Apollo sobre el fin que avría aquella guerra. Apollo respondió que los dorienses vencerían, sy no matassen en la batalla al rey de los athenienses. Era entonces rey en Athenas Codro, hijo de Melantho, el qual, viniendo a su noticia la respuesta del ydolo, y estando ya los athenienses y los dorienses para darse la batalla, desnudóse sus vestiduras reales e, vestido en ábitos viles de labrador, entró en el real de los enemigos con una hoz en la mano y un manajo de
 10 sarmientos al cuello por que no le conociessen, y hallando un cavallero de los enemigos hirióle con la hoz y, provocado a yra, el cavallero mató al rey Codro; y assí dio este noble rey su vida por que venciessen los suyos. Pero al fin ni vencieron los dorienses ni los athenienses. Fue en tanto tenuta esta virtud de Codro entre los athenienses, que no consintieron que dende en adelante otro ningund rey oviesse entre ellos, lo qual dieron a la loable memoria de tan magnífico rey; y asý fue el postrero rey entre los athenienses Codro.
 15 Y dende /[f. 104r] allí la república se gobernó por magistrados annuos (o de un año). Haze también mención desta historia Valerio Máximo, en el libro quinto en el capítulo sexto: ‘De pietate erga patriam’; otrosí sancto Agostín en el libro diez y ocho de la *Ciudad de Dios*, y Tullio en el tercero libro *De natura deorum*, y otros muchos auctores la tocan.

[216b] *Y los costantes y muy claros Decios*: Esta historia de los Decios cuentan Tito Livio en el
 20 octavo libro *Ab urbe condita* y Valerio Máximo en el libro primero, en el capítulo quinto ‘De somnis’, la qual passó desta manera: en la guerra que los latinos, pueblos de Italia, ovieron con los cónsules romanos Publio Decio y Manlio Torquato, juntadas muchas gentes y hechos dos exércitos, fuéronse para la cibdad de Capua, donde los enemigos y los de su parcialidad estaban. Y puesto su real cabe las haldas del monte Vesuvio, venida la noche y la hora del dormir, soñaron amos a dos cónsules un mismo sueño horrible y
 25 espantoso: que un varón de mayor presencia y acatamiento que hombre mortal les dezía que entre ellos y sus enemigos de la una parte se devía a los dioses manes y a la tierra el capitán, y de la otra toda la hueste; pero que el capitán que quisiesse devover o ofrecer a la muerte los enemigos y sobre ellos a sí mismo y dar

su vida por la victoria, que la parte de aquél vencería. Venida la mañana consultaron entre sí este sueño los cónsules. Y porque parecía por aquel sueño los dioses estar ayrados, para aplacar su saña mandaron sacrificar muchas víctimas, y asimismo para ver si las assaduras de los animales concertavan con el sueño. Lo qual siendo assý, acordaron entre sí que el uno dellos se ofreciese a la muerte por la victoria. Y

5 llamados los tribunos y capitanes de la hueste, amonestados que en la batalla no desmayassen por la muerte de alguno dellos, porque era voluntaria y la querían tomar de su gana, concertaron los cónsules entre sí que aquel entre ellos se devoviesse o ofreciese a la muerte cuya parte en la batalla fuesse de vencida y se retruxesse. El cónsul Publio Decio llevaba la parte izquierda de la batalla y Manlio Torquato la derecha. Dada la batalla, al principio los unos y los otros pelearon con grand esfuerço y yguales fuerças, pero

10 después, no pudiendo los romanos que estavan a la parte de Publio Decio sostener el grand ímpeto de los enemigos, retraýanse y yvan ya de vencida. Lo qual como viesse el cónsul Decio, dixo en alta boz a un romano que se llamava Marco Valerio, el qual era trybuno: ‘Valerio, ayuda de los dioses es aquí menester’. Y mandó a un pontífice público de los romanos que le dixesse las palabras acostumbradas en semejante devoción. El pontífice mandó que se vistiese una vestidura que los romanos llaman toga pretexta, y,

15 cubierta la cabeça, sacada la mano debaxo de la vestidura y sobre una lança estando en pie mandóle dezir estas palabras: ‘Jano, Júpiter padre, Marte Quirino, Bellona, Lares, dioses no vencibles, dioses indigentes en cuya potestad están nuestros enemigos y los de su partido, o dioses manes, yo os ruego y adoro, pido perdón y suplico que deys la victoria al pueblo romano, y a los enemigos los hyráys con espanto, temor y muerte; y assý como lo he demandado por estas palabras assý yo ofrezco a la muerte la hueste de los

20 enemigos y los de su valía, y a mí por la vitoria del pueblo romano’. Y, acabadas de dezir estas palabras, metióse en la batalla de los enemigos y con el esfuerço que llevaba en saber cierto su muerte mató muchos dellos, y al fin peleando fortíssimamente, lleno de heridas, cayó muerto. Y desde entonces los enemigos començaron a ser vencidos y los romanos alcançaron conplida la victoria.

Tres fueron los Decios que esto mismo hizieron por la victoria en diversas guerras: éste de quien

25 he tratado en la guerra que los romanos ovieron contra los volscos, y su hijo lo mismo en la guerra de los romanos contra los ethruscos, y su ñeto en otra guerra contra Pyrrho, rey de los epirotas. Aunque Valerio Máximo y Tito Livio, en los libros ya alegados, y Plinio, en el libro *De viris illustribus*, non hazen mención

syno de los dos, padre y hijo, pero Tullio, en las *Thusculanas quæstiones*, en el libro *De finibus bonorum et malorum*, y en el *De natura deorum* y *Divinatione*, dize que fueron tres Decios, padre, hijo y ñeto, que ofrescieron sus vidas por la victoria, de los quales habla aquí el auctor.

[216ef] *Estava Torquato de digna memoria/ seyendo del h. c. m.:* En esta mysama guerra que
 5 arriba he contado de los romanos con los latinos passó esto de Torquato, /[f. 104v] que mandó matar su hijo poco antes que el otro cónsul Decio se devoviesse por la vitoria, y fue de esta manera: Manlio Torquato cónsul tenía un hijo, esforçado mancebo y de grand corazón, que se llamava Tito Manlio, el qual con la gente de su capitania yendo a espiar los enemigos, llegó hasta el real donde estavan tan cerca, que no avía syno un tiro de lança hasta la primera estancia en la qual estava la gente de Thúsculo, lugar cerca de Roma.
 10 Y el capitán dellos, que se llamava Gemnio Mecio, que era hombre noble y de grand autoridad entre los suyos por muchas cosas señaladas que avía hecho, aviendo por la poca distancia de lugar ocasión de hablar, Tito Manlio y este Gemnio Mecio hablando cada uno dellos en favor de su partido, Gemnio Mecio desafió al hijo del cónsul, diziendo estas palabras: ‘¿Quieres, Manlio, que entre tanto que se da la batalla se vea entre ti y mí cuánta ventaja tienen los latinos a los romanos, y que se conozca desde agora cuáles entre
 15 nosotros han de ser vencidos y cuáles vencedores?’ Tito Manlio, oyendo estas palabras, movido de yra y reputando la vergüença que le sería sy no acceptasse el desafío, aceptóle, olvidando el mandamiento de su padre: porque entonces los cónsules Publio Decio y Manlio Torquato, su padre, avían mandado en toda la hueste que ninguno peleasse fuera de orden y sin su mandamiento, asý por evitar los daños y desconciertos que en la guerra se suelen seguir de desmandarse la gente, como porque los enemigos eran tantos como
 20 ellos y los capitanes no menos esforçados y todo lo tenían por yqual, y porque estavan a grand temor los romanos no aconteciesse alguna desorden por donde se perdiessen. Pero Tito Manlio con la cobdicia de la honrra y por no ser havido por covarde ovo de venir en el desafío con Gemnio Mecio. E, apartándose cada uno de su gente a vista de todos, danse de las lanças, y como al primer encuentro no se hiriessen al rebolver de los cavallos fue Manlio el primero y dio una lançada al cavallo de Gemnio, su ememigo, por entre las
 25 orejas. Y el cavallo con el grand dolor de la herida enpinóse y derrocó al cavallero Gemnio, y entonces llegó Manlio y diole una grand lançada por el garguero que le passó por las costillas y le mató. Y assý retornó a su gente con el despojo y con mucha honrra. Después, viniendo al real de los romanos, pensó

que, como era la razón, su padre le recibiera con grande alegría y plazer de su vitoria, pero mucho al contrario de lo que pensó le aconteció: que su padre, el cónsul Manlio Torquato, como era hombre de grand constancia y severidad, viendo que su hijo avía excedido su mandamiento y avía quebrantado la disciplina militar que los romanos estimavan en mucho, que era obedecer en todo a sus capitanes, quiso dexar
 5 exemplo de sí, aunque duro pero saludable y provechoso, para que la gente fuesse obediente dende en adelante a lo que por sus capitanes les fuesse mandado. Y mandó que atassen a su hijo a un palo y le cortassen la cabeça; y fue hecho así. Fue muy llorada de toda la gente de los romanos la muerte deste esforçado mancebo Tito Manlio, y su cuerpo fue enterrado con muy grande honrra. Esta es la historia que toca aquí el poeta, la qual cuenta largamente Tito Livio en el octavo libro *Ab urbe condita*, y hazen della
 10 mención muchos otros auctores: san Agustín en el libro primero *De civitate Dei*, Dionysio Halicarnáseo en el segundo de las *Antigüedades romanas*, Plinio en el libello *De viris illustribus*, Eusebio en el libro *De los tiempos*, Aulo Gelio en el libro nono y en el libro decimoséptimo, Plutarcho en la *Vida de Fabio Máximo* y Valerio Máximo en el libro quinto, en el capítulo octavo, ‘De severitate patrum’ (pero mucho discrepa de Tito Livio y de la opinión de los otros auctores). Deste hecho de Torquato dize Claudiano: ‘Triste cosa es
 15 el mucho rigor; no quieras ser como Torquato’, y otros algunos lo reprehenden como fecho cruel, pero más son los que lo alaban como cosa de grand corazón y esfuerço, entre los quales es aquí el poeta.

[216e] *Estava Torquato de digna m.*: Llamóse Torquato de ‘torquis’, que en romance significa collar de oro, porque en una guerra que los romanos ovieron contra los franceses este Manlio mató a un francés de grandes fuerças que le avía desafiado, y le cortó la cabeça, y quytóle un collar de oro que traía
 20 al cuello. Por lo qual dende allí adelante fue llamado Torquato, como escribe Quinto Claudio Quadrigario en el primero libro de sus *Annales*, y repiten Aulo Gellio en el libro nono, y Plinio en el libro *De viris illustribus*. /[f. 105r]

Copla ccxvii

25 Dos vengadores de la servidumbre
 muy animosos estaban los Brutos,
 de sangre tyrana sus gestos polutos

no permitiendo mudar su costumbre;
 están los Catones encima la cumbre,
 el buen Uticense con el Censorino,
 los quales se dieron martyrio tan digno
 5 por no ver la cuyta de tal muchedumbre.

[217ab] *Dos vengadores de la servidumbre / m. a. e. l. B.*: Dos Brutos fueron los que aquí significa el poeta que libraron la república de Roma de las manos y señorío de los tyranos: el primero Lucio Junio Bruto, que echó al rey Tarquinio de Roma, y el segundo fue Marco Bruto, que mató a Julio César, el primer emperador de los romanos, el qual tenía violentamente tyranizada la república de Roma. La historia
 10 del primer Bruto que echó los Tarquinius de Roma y constituyó en libertad la república cuentan copiosamente Tito Livio en el primero libro *Ab urbe condita*, y Dionisio Alicarnáseo en el quarto libro de las *Antigüedades romanas* desta manera: Marco Junio fue varón entre los romanos señalado, de claro linage, así porque traía origen de uno de los compañeros que vinieron con Eneas a Italia, como por sus propias virtudes. Éste fue casado con una hija del rey Tarquinio Prisco, llamada Tarquinia, de la qual ovo
 15 un hijo que se nombró Lucio Junio Bruto, del qual queremos aquí tratar. Éste, seyendo mancebo, viendo la grand crueldad del rey Tarquinio el sobervio, que avía muerto a su padre por tomarle la hazienda que tenía, y con él a un hijo suyo mayor, y otros muchos nobles de Roma, temiendo que le mataría a él finjó que era loco y todas las cosas que hazía eran fingidas como de hombre que tenía perdido el seso, pensando desta manera escapar de la grand crueldad del rey Tarquinio, su tío. Y no le engañó su pensamiento, que, viendo
 20 el rey Tarquinio que hazía y dezía cosas de hombre loco, pensando que era assí como él lo fingía, no se hizo cura dél; y de toda la hazienda de su padre que avía tomado diole sólo aquello que le bastava para su mantenimiento quotidiano, y teniale con sus fijos como tutor. Y de aquí nació que, como él fingese que era loco y todos lo creyessen assí, le pusieron este sobrenombre Bruto que quiere dezir hombre bestial y sin seso. Pero después como Sexto Tarquinio, hijo del rey, forçasse a Lucrecia, muger de Collatino,
 25 duque de Collacia (como en otro lugar más largo conté), y Lucrecia se matasse con un cuchillo delante de su padre Spurio Lucrecio y delante de Publio Valerio y su marido Collatino y este Junio Bruto, los quales avían venido a Collacia al llamado de Lucrecia, movido Bruto de grande ira y indignación, viendo cosa tan

nefanda y horrible y la grand maldad cometida por el hijo del rey, sacó el cuchillo lleno de sangre con el qual se avía muerto Lucrecia del cuerpo muerto y, teniendo el cuchillo en la mano, dixo estas palabras: ‘Yo juro por esta sangre castíssima, y pongo a vosotros, dioses, por testigos, de perseguir al rey Tarquinio y a su malvada muger y a todos sus hijos, y les hazer la más cruel guerra que pudiere, y no consentir que ellos ni otros ningunos reynen en Roma de aquí adelante’. Y, acabadas estas palabras, dio el cuchillo a Collatino, marido de Lucrecia, y Spurio Lucrecio su padre y a los otros que ende estaban presentes, los quales estaban espantados de dónde avía venido nuevo seso a Bruto. E allí todos concertaron entre sí y hizieron común conjuración contre el rey Tarquinio de le hazer a él y a todos sus hijos cruel guerra. Y llevando el cuerpo muerto de Lucrecia a la plaça de Collacia, con el qual conmovieron a todos los de la cibdad contra el rey, y puestas guardas a las puertas por que ninguno saliesse a descubrir este hecho al rey Tarquinio, que a la sazón tenía cerco sobre una cibdad cerca de Roma llamada Ardea, fuéronse a Roma, en la qual no ovo menor tumulto de gente que en Collacia sobre aquel hecho. E, juntado todo el pueblo romano en la plaça de la cibdad, hízoles Bruto un razonamiento con otro ingenio y saber del que todos tenían hasta allí pensado dél; en el qual contándoles las crueldades del rey Tarquinio y la maldad de su muger Tullia, que avía muerto a su mismo padre por que su marido reynasse, y la muerte de Lucrecia y la fuerça que le avía hecho Sexto Tarquinio, el hijo del rey, y otras muchas cosas que el presente dolor más subministra a los que al presente las dizen, que no son ligeras de poner a los que después las escriben, indignó las ánimas de los romanos contra el rey de tal manera que todo el pueblo se levantó contra él y contra sus hijos, y le quitaron el reynado y vinieron en no le rescebir más en la cibdad. Estas cosas así hechas, dexó Bruto por gobernador en la cibdad a Lucrecio y él se partió con gente de guerra a los reales del rey Tarquinio, que tenía entonces, como antes ove dicho, cercada a Ardea.

Acaeció entonces que el rey Tarquinio, sabiendo esta mudança, se venía a la cibdad de Roma para la apaziguar, lo qual Bruto sabiendo, apartósse del camino y en un mismo tiempo Bruto llegó a Ardea al real de los romanos y el rey Tarquinio a Roma. Pero los romanos no quisieron rescebir en la cibdad al rey Tarquinio, antes le cerraron las puertas, e los romanos que estaban sobre Ardea rescibieron con mucha alegría a Bruto assý como librador de la cibdad y autor de la libertad. Desta manera fue desposeýdo del imperio de Roma el rey Tarquinio por la maldad de su hijo Sexto Tarquinio. Después deste rey no reynó

otro alguno en la cibdad de Roma, y dende en adelante la ciudad se gobernó por forma de república y magistrados de un año, entre los quales el más principal era el consulado. Fueron los primeros cónsules constituydos en Roma Lucio Junio Bruto, el que echó al rey Tarquinio, y Lucio Tarquinio Collatino, marido de Lucrecia. Reynaron en Roma hasta el tiempo de Bruto, en que la cibdad fue puesta en libertad, syete reyes, los quales reynaron por espacio de dozientos y xl y iiii años desta manera: Rómulo reynó 5 treynta y ocho años; Numa Pompilio quarenta y uno; Tullo Hostilio treinta y dos; Aneo Marcio veynte y tres; Tarquinio Prisco treynta y siete; Servio Tullio treinta y quatro; Tarquinio Superbo, el último, treinta y cinco. Echados desta manera los Tarquinius de Roma, pidieron socorro a los tarquinienses y a los veyentes, pueblos de Thuscia, contra los romanos, los quales gelo otorgaron. Y viniendo los Tarquinos con gente contra la cibdad de Roma, los cónsules romanos (que eran entonces Valerio y Bruto) salieron 10 assimismo con su gente contra ellos. Y, como ya la batalla se diesse, Aruns, hijo del rey Tarquinio, conoció en el hábito al cónsul Bruto, que los avía lançado de su reyno, y reputando entre sí que aquél avía sido el autor de todo su mal, movido a grande yra, puso la lança de encuentro y vino contra el cónsul; y el cónsul por el contrario vino contra Aruns, hijo del rey, y encontráronse con tan grand fuerça que ambos a dos trespasados el uno con la lança del otro cayeron juntamente muertos en tierra. Y esto baste quanto a la 15 historia del primer Bruto.

El segundo Bruto que aquí dize, el qual mató a Julio César en el Senado de Roma porque quebrantó la libertad de los romanos, truxo origen del primero que arriba he contado. Llamóse por sobrenombre Capiro, y fue hijo de otro Bruto al qual dizen que mató Sylla a bueltas de muchos nobles 20 romanos. Este Bruto en las guerras civiles de Pompeyo y César siguió el partido de Pompeio, que peleava por la libertad de la república. Pero, seyendo después Pompeio y los de su valía vencidos en la batalla Farsalia, César el vencedor usó de mucha clemencia con los vencidos, y entre otros muchos a quien perdonó fue este Marco Bruto, al qual hizo muchos beneficios y le dio grande cabida acerca de sí más que otro ninguno. Lo qual le agradebió mal Bruto, que en la conjuración que fue hecha entre muchos nobles de 25 Roma contra Julio César (de los quales se nombran Cecilio Bucoliacio, Rubrio Riga, Quinto Ligario, Marco Spurio, Servilio Galba, Sextio Nasón, Pontio Aquilla, Décimo Bruto, Cayo Casca Trebonyo, Tullio Cimbroy, Minutio Basillo, e otros nobles que fueron más de sesenta), Bruto fue el principal autor. E

venyendo César al Senado le dieron veinte y tres feridas, de que murió. Pero después todos los que fueron en esta muerte lo pagaron, que todos dentro de tres años murieron malas muertes, y algunos dellos se mataron con las mismas armas que avían muerto a César. Y este Bruto y Cassio, que fueron los principales en aquel hecho, murieron en Macedonia, donde Octaviano, que sucedió a Julio César en el imperio, los

5 venció en los mismos campos filipos que antes Julio César avía vencido a Pompeyo y a los mismos Bruto y Cassio, como largamente lo hallarás, letor, escrito en Plutarcho en la *Vida de Mar-* / [f. 106r] *co Bruto*, y en Suetonio Tranquillo en la *Vida de Julio César* y en la de *Octaviano*; y assimismo en Appiano Alexandrino en el libro segundo y tercero de las *Guerras civiles*. Asaz, según pienso, está declarado por qué el autor dize que los Brutos tenían sus bultos polutos o amanzillados con la sangre de los tyrannos.

10 Dize más:

[217ef] *Están los Catones encima la cumbre/, el buen Uticense con el buen Censorino*: La familia o linaje de los Catones en Roma fue clara y illustre, assí por muchos famosos hombres que en el estudio de las letras florecieron, como por officios que administraron en la república de grande honor y dignidad, la origen y successión de los quales, quanto de idóneos y suficientes auctores se puede colligir, es ésta:

15 Marco Catón, aquel grande orador y censorio de cuyas alabanças están los libros llenos, tovo dos hijos de diversas mugeres y de diversas edades, porque syendo ya mancebo el mayor, muerta su muger en quien los había havido, siendo él ya de muchos días se casó con una hija de Salonio, cliente o allegado suyo, en la qual ovo otro hijo, que se llamó Marco Catón Saloniano, del nombre de su ahuelo, padre de su madre. El otro hijo mayor se llamó Marco Catón, el qual, designado por pretor, murió, siendo su padre bivo, y dexó

20 libros compuestos del derecho civil. Este Marco Catón, hijo mayor del Censorino, tovo un hijo que se llamó Marco Catón, por sobrenombre el Ñeto, que fue cónsul con Quinto Marcio Rey, y en el consulado se partió a Áffrica, donde murió. Éste fue grande orador y dexó muchas oraciones compuestas a la manera de su ahuelo Censorino. Éste ovo un hijo llamado Marco Catón, que fue edil curul y pretor *e*, siendo gobernador de la Francia Narbonense, murió en la provincia. El otro hijo menor de Marco Catón

25 Censorino, que se llamó como ovimos dicho Marco Catón Saloniano, ovo dos hijos: el uno se nombró Lucio y el otro Marco Catón. Este Marco Catón fue tribuno del pueblo y, pidiendo la pretura, murió. Dexó un hijo llamado Marco Catón Pretorio, el qual en las guerras civiles entre César y Pompeio se mató en

Útica, cibdad de Áffrica, por lo qual dende en adelante se dixo Uticense.

Todos estos Catones fueron hombres singulares y claros en su tiempo, pero los más memorados y de quien más memoria y mención se haze en las historias son dos: Marco Catón Censorino, cuyos libros *De la agricultura* aun oy duran, y Marco Catón Uticense, bisñeto del Censorino; lo qual significa Juvenal quando dize: 'El tercero Catón nos es caýdo del cielo '. Destos dos Catones habla el auctor en esta copla diziendo 'el buen Uticense con el Censorino'. Y es de notar que el autor por causa del consonante no guardó la orden en el tratar dellos: que primero avía de dezir del Censorino, que fue el bisahuelo, que non del Uticense, que fue bisñeto. Nosotros seguiremos aquí la orden del poeta.

Y quanto a la historia de Catón Uticense es de notar que fue, como es dicho, hijo de Marco Catón, tribuno del pueblo, el qual murió en la petición de la pretura; quedaron dél tres hijos: Cepión y Porcia y este Catón Uticense, y otra hermana de Catón de parte de la madre, llamada Servilla. Los quales todos huérfanos criáronse en casa de su tío, hermano de su madre, Livio Druso, que entonces era el principal desta cibdad de Roma. Dízese que desde la niñez se conoció la grand constancia y severidad que avía de tener este Catón, porque en edad tan tierna, lo que es contrario de los niños, era áspero a los lisonjeros, muy firme y constante en lo que havía de hazer, en la risa era muy tardo y quando algunas vezes se reýa solamente dava una muestra de risa con el rostro, y esto pocas vezes; en la yra caýa tarde, pero quando estava ayrado era implacable; en el aprender era rudo, pero lo que una vez aprendía nunca lo olvidava. Tovo por ayo en su niñez un hombre llamado Sarpedón al qual obedecía en todo lo que era mandado y no hazía cosa sin su licencia. Cuéntase de Catón, aún seyendo él niño, una cosa muy de notar: que en aquel tiempo los latinos, pueblos de Italia, trabajaron mucho por alcançar el derecho y preminencias de la cibdad de Roma y ser hechos cibdadanos romanos. Para procurar esto fue embiado a Roma un varón singular de mucha auctoridad, por nombre Pompedio Scillo, el qual teniendo familiaridad y con Livio Druso, tío de Catón, vino a su casa muchas vezes a procurar /[f. 106v] esto y vino en conocimiento de Catón y de Cepión, su hermano, y rogóles que le ayudassen y intercediesse con Livio Druso, su tío, para alcançar esto. E prometiéndole Cepión de hazerlo, Catón respondió con mucha constancia que él no haría lo tal, y rogado muchas vezes sobre esto mismo, nunca lo queriendo conceder, Pompedio le tomó en peso y le llevó a una parte alta de la casa, afirmando que sy no le prometiesse de lo hazer le echaría de allí; pero en ningún

modo dél lo pudo alcançar, de lo qual maravillado mucho Pompeio bolvióse a sus compañeros y díxoles: ‘Alegrémonos que éste es niño, que si fuera hombre nunca alcançáramos a lo que venimos’.

Seyendo Catón de edad de quatorze años, llevándole su ayo muchas vezes a casa de Sylla en el tiempo de las guerras civiles entre él y Mario, y veyendo traer ante Sylla las cabeças de muchos nobles
 5 romanos en aquella famosa y horrible proscripción en que murió gran parte de la nobleza romana, preguntó Catón a su ayo por qué alguno no matava a hombre tan malvado y cruel como Sylla. Respondióle que porque los romanos tenían más temor que odio a Sylla; entonces replicó Catón: ‘¿Por qué no me davas a mí un espada para que librara a Roma del malvado imperio que este tyranno tiene sobre ella?’ Oyendo esto su ayo Sarpedón, y notada en el rostro la indignación y saña con que avía dicho aquellas palabras, fue dello
 10 espantado y quando desde allí adelante le llevava a casa de Sylla mirava con diligencia que non hiziesse algo contra Sylla.

Crióse todo el tiempo de su niñez con su hermano Cepión, al qual amó tanto que ni comía ni cenava ni hazía otra cosa alguna syn él. Y preguntado por muchas vezes a quién quería más, respondió siempre que a su hermano. Fue tan templado en su biviir que seyendo su hermano Cepión alabado desta
 15 misma virtud de la templança, respondió que podría parecer templado sy le comparassen con otros, pero que quando se comparava con su hermano Catón que no le parecía que differía nada de Sippo (era Sippo en aquellos tiempos un hombre muy vicioso). Seyendo ya de edad de veynte años, repartida la herencia de su padre, cúpole de su parte ciento y veynte talentos, con los quales apartó casa y bivió dende entonces aparte de su hermano. Fue muy dado al estudio de la philosophía estoica y tovo en ella por preceptor a Antípatro
 20 Tyrio. E como no solamente leyesse los preceptos de la philosophía, mas aun los pusiesse por obra y reluziessen en él todas las virtudes, principalmente amó la gravedad y honestidad. De donde cobró tanta fama de virtud entre los romanos que, estando un orador diciendo que no se avía de dar crédito a un solo testigo, añadió ‘aunque sea Catón’. Y quando se contavan algunas cosas increíbles, los que no davan fe a ellos respondían, como por proverbio, que no le creerían aunque Catón lo dixesse. Estando un mancebo
 25 dissoluto y vicioso hablando en el senado de la honestidad y templança, levantóse uno y díxole: ‘¿Quién te podría çufrir, que, cenando tan bien como Crasso y edificando tan pomposamente como Lucullo, nos hablas como Catón?’ A los pródigos y luxuriosos, quando hablaban de la virtud, por hazer burla dellos

llamábanlos Catones. De aquí se puede conocer cuánta era la auctoridad que los romanos davan a Catón.

La primera guerra en que Catón se halló fue en la de Espartaco, a la qual fue por causa de su hermano, que era tribuno o capitán de gente de armas, donde hizo cosas muy señaladas y de gran esfuerço, por las quales queriéndole el cónsul Gellio dar premio y remuneración, como se suele hazer a los hombres que en las guerras se señalan, Catón no quiso recibir cosa alguna y dixo que no avía él hecho por qué mereciesse don. Después, elegido por tribuno de cavalleros, fue enbiado a Macedonia donde estava por gobernador Rubrio, pretor, con gente, el qual le rescibió con grande honor y le dio una parte de la gente que allí tenía para que en todo le obedeciesse. Y corrigió Catón y castigó tanto a los que tenía debaxo de su capitanía con su grave disciplina, que es cosa difícil juzgar sy los hizo más humanos o más fuertes o más ferozes o más justos. Hízolos ferozes contra los enemigos, humanos entre sí, temerosos para no hazer injuria a nadie, y prompts y desseosos para ganar honrra en los hechos de la guerra. Por lo qual fue muy quisto y por consiguiente muy temido de todos los suyos. En este tiempo oyó /[f. 107r] dezir que estava en Asia, en la ciudad de Pérgamo, un philósopho excelente de la disciplina estóica, que se llamava Athenodoro Cordilión, y, pensando que con mensajero no aprovecharía, fue él mismo en persona a él y alcançó dél que se viniesse consigo y trúxole a Roma, con el qual después passava mucho tiempo en la philosophía, quanto le vagava de sus ocupaciones públicas. Acabado el tiempo de su tribunado, vino en Roma. Fue eligido por quëstor y después por tribuno del pueblo, los quales officios administró con gran integridad, no consintiendo que se hiziesse fraude ni falsedad ninguna. Fue siempre muy zelador del bien y pro de la república, por el qual muchas vezes resistió a Pompeio y a César y a otros muchos nobles romanos. Y nunca le pudieron mover deste propósito grandes perturbaciones y mudanças que en su tiempo acontecieron en la república; antes siempre estovo constante y firme hasta que murió. Fue casado tres vezes: la primera con Lépida, que antes avía sido desposada con Scipión Metello; la segunda vez con Atilla, hija de Sarano, de la qual ovo dos hijos; y echo divorcio con ésta casó la tercera vez con Marcia, hija de Philippo, santíssima y muy casta. En este tiempo començavan ya a encenderse las guerras civiles entre Pompeyo y César, las quales Catón, como prudentíssimo, de mucho antes las avía previsto y avía procurado de mitigarlas, conociendo que avían de ser perniciosas y eversoras del estado de la república. Pero al fin no las pudiendo estorvar y aviendo en ellas de necessidad de seguir la parte de Pompeyo o la de

César, siguió como buen cibdadano la parte de Pompeyo, el qual peleava por la libertad. Pero siendo después Pompeyo con todos los de su valía vencido en la batalla que se llama Farsalia, syendo la guerra traspasada en África, Catón passó en África con gente y bastimento, y pidiéndole todos por capitán general de la guerra él no quiso rescebir el cargo que le no era dado por los romanos; solamente se encargó

5 de la guarda de la cibdad de Útica, que era principal cibdad, por que no se diessen a César. Y estaban en ella al tiempo muchos de los romanos y aun algunos de los senadores. Estando Catón en esta ciudad supo la victoria de César contra Scipión, suegro de Pompeyo, y el rey Juba, e que César venía sobre Útica, donde estaba. Y estando Catón en tanto estrecho, viendo que no podía huir de las manos de César, procuró que todos los romanos que estaban en la cibdad se salvassen, y él determinó de se matar; y, estando en su lecho,

10 tomó un libro de Platón que se intitula *Phedón, de la immortalidad del ánima*, y después que ovo leydo sacó una espada que tenía a la cabecera y hirióse debaxo de los pechos. Y assí se mató syendo de edad de quarenta y ocho años, o, como otros dizen, de cincuenta. Fue su cuerpo enterrado de los cibdadanos de Útica con mucha solemnidad y honor en la ribera del mar, y pusieron en su sepultura un bulto con un espada en la mano. Quando César supo la muerte de Catón pesóle mucho dello, y dizen que dixo estas

15 palabras: ‘Enbidia he de tu muerte Catón, pues que tú oviste tanbién embidia de la gloria que yo pudiera ganar en otorgarte la vida’. En alabança deste Catón escribió Tullio un libro que se dixo de *Catón* y, por el contrario, César otro en su vituperio que se llamó *Anticatón*. Escriven largamente la historia deste Catón Plutarcho en su *Vida*, y Appiano Alexandrino en el segundo libro de las *Guerras civiles*. E esto baste quanto a la historia de Catón Uticense.

20 Su bisahuelo deste Catón fue Censorino, el qual fue natural de Thúsculo, lugar cerca de Roma, fijo de Marco Catón, hombre señalado en las armas. Fue desde su niñez robusto y de grande subjecto para çofrir los trabajos. Llamóse primero Marcio Porcio Prisco, pero después por la virtud y grand saber suya [sic] le llamaron Catón, porque entre los romanos al hombre que sabe mucho y tiene esperiencia de muchas cosas le llaman Catón. Dio obra al estudio de la eloqüencia con grand trabajo y industria, y como

25 suelen hazer los nuevos predicadores, que para desenbolverse predicán primero en las aldeas, assý Catón primero se exercitó en las aldeas y logares pequeños cerca de Roma, ayudando a todos los que avían menester su ayuda. Y con este trabajo alcanzó tanta fama entre los romanos en el arte de la eloqüencia que

por excellencia le llamaron Demóstheneſ romano, porque Demóstheneſ entre los athenienses fue muy singular orador. /[f. 107v] Siendo Catón de edad de diez y siete años, en el tiempo que Haníbal hazía guerra en Italia a los romanos, fue la primera guerra en que se halló, en la qual se demostró hombre de grand coraçón, y rescibió muchas heridas, todas por delante. Quando en la guerra caminava, él mismo se

5 llevaba sus armas con un moço solamente tras sí que le llevaba el mantenimiento. Beví en los reales quasi siempre agua, excepto pocas vezes que sí por el mucho calor avía grand sed beví un poco de vino hecho agua. Peleó en la capitanía de Fabio Máximo, el qual, recobrada la cibdad de Tarento, que Aníbal avía tomado, halló ende Catón un philósopho llamado Nearcho de la seta de los pytagóreos y hízose mucho su familiar, y aprendió dél el estudio de la philosophía. Administró Catón en Roma muchos y muy honrrrosos

10 officios: fue primero tribuno y después qüestor. E señalándose en estos officios mucho y haziéndose hombre claro, diéronle otras muchas dignidades, las quales administró juntamente con Valerio Flacco, que era en aquellos tiempos en Roma hombre muy principal y mucho su amigo. Fue Catón en su bivar hombre áspero y de gran continencia y severidad. No tenía cosa superflua ni demasiada, sino sólo aquello que le era necesario, quito de todos los vicios y pompas, para lo qual le aprovechó mucho el exemplo de Manio

15 Curio, que era un romano hombre continentíssimo, y tenía en el campo una heredad cercana a la de Catón. Tovo en governación la isla de Cerdeña, en la qual demostró con su gran continencia quánta diferencia avía entre él y los otros que primero avían administrado aquella isla. Fue después cónsul con Valerio Flacco y ovo en suerte la provincia de España, en la qual sojuzgó al imperio romano más logares que días estovo en la provincia, y después, tornando a la cibdad romana, triunfó con grande honor. Y en la guerra

20 que los romanos ovieron con Antíocho, rey de Asia, fue este Marco Catón por tribuno de gente con el cónsul Accilio Glabrion, e fue el rey vencido en Grecia cabe Thermópilas de los romanos, en la qual guerra se mostró mucho el esfuerço de Catón, porque fue entonces el principal auctor de la victoria. Por lo qual el cónsul Glabrion abraçó con grande alegría a Catón que aún venía encendido del trabajo de la victoria, y díxole delante toda la gente que ni él ni todo el pueblo romano no le podían dar tan grandes

25 beneficios ni premios quanto su grand esfuerço y fortaleza merecían. Con esto Catón alcançó grand renombre y mereció ser censor, que era muy principal officio en Roma; y en su censura reformó el número de los senadores y quitó algunos de los que no merecían tener la tal dignidad, entre los quales fue el

principal Lucio Quincio Flaminio, hermano de Tito Flaminio, que venció a Filippo, rey de Macedonia, por una grand maldad, y Flagicio, que cometióla, la qual redundó en común opprobio de todo el pueblo romano. La última cosa de notar que hizo en la república fue la destruyción de la cibdad de Carthago, de la qual fue el autor y persuasor, y por su consejo fue enbiado Scipión Africano el menor con grand gente en

5 África y destruyó del todo punto a Carthago, y fue ésta la tercera y última guerra púnica entre los romanos y cartagineses, en el principio de la qual él murió, siendo de noventa años. Dexó un hijo llamado Catón Saloniano, que fue ahuelo de Marco Catón Uticense, del qual traté arriba. Y esto es lo que al presente se me ofreció que dezir destes illustres Catones. Otras cosas muchas se pudieran dellos dezir, pero no es mi propósito dezirlo todo ni dexarlo todo, sino seguir el medio, que siempre se ha de elegir. Quien más largo

10 quisiere saber las cosas deste Catón Censorino lea a Plutarcho y a Tullio en el diálogo llamado *Catón Mayor*, donde toca muchas cosas dél.

[217f1] *El buen Uticense*: Útica cibdad es de África cerca de Cartago, clara y illustre cibdad, así por ser la más principal entre todas las otras de la provincia, excepto Carthago, como por la muerte deste notable Catón que se mató en ella. Desta cibdad son aquellas palabras de Strabón en el libro

15 decimoséptimo de la *Geographía*: ‘La cibdad de Útica así por grandeza como por autoridad es la segunda después de Carthago, la qual destruyda era Útica metrópolis donde se acogían los romanos que venían a negociar en África. Está situada en el mismo seno que Carthago’; Plinio, en el quinto libro, desta misma ciudad: ‘Después se sigue el pro- / [f. 108r] montorio de Apollo, y en otro seno Útica, de los cibdadanos romanos noble por la muerte de Catón’; Pomponio Mela en el primero *De situ orbis*: ‘Útica y Carthago

20 amas cibdades nobles, amas edificadas de los phoenices, Útica noble por la muerte de Catón’; Appiano Alexandrino en el libro que se intitula *Libyco*: ‘Útica es en África la mayor cibdad después de Cartago. Tiene buen puerto para las fustas, e puede rescebir fácilmente gente de guerra; dista de Cartago sesenta estadios y es oportuna para la guerra, competidora de Carthago muchos tiempos ha’.

[217f2] *Con el Censorino*: Con el Marco Catón Censorino, su bisauelo, el qual fue en Roma

25 censor. Era el officio de la censura entre los romanos de grande honor y dignidad, y el más principal entre todos los otros excepto el consulado, porque entendía cerca de la corrección de las costumbres y punía los vicios, y examinava todos officios y estados, y a solos los censores era lícito quitar del senado los que no

eran merecedores de tal dignidad; y tenían otras muchas preminencias que cuenta más largo Plutarcho en la *Vida* deste Catón Censorino.

[217g] *Los quales se dieron martyrio tan digno*: Uno destes dos Catones fue el que se dio martyrio, que es el Uticense, el qual se mató en la cibdad de Útica por no venir en la potestad de César.

5 Pero lo que es del uno dalo el poeta a ambos a dos, usando de la figura que es muy común entre los poetas, de la qual ya en otros lugares desta obra ove dicho, que quando dos personas tienen un mismo nombre atribuyen lo del uno a entrambos a dos. Claudiano en el *Panegýrico del consulado de Manlio Theodoro*: ‘Debaxo del tal rey amara Bruto el bivir, Fabricio diera por bien empleado tal reynar y los Catones codiciaran servir’. ‘Los Catones’ dixo en el número de muchos, aviendo sido syno uno el Catón que por

10 no servir a César se mató. Estacio en el segundo de las *Silvas*, en el genethlíaco de Lucano, dize que acompañavan los Catones a Lucano, queriendo significar un Catón, que fue el Uticense, al qual alabó Lucano en su obra tanto que le compara con los dioses: ‘La causa vencedora plugo a los dioses, pero la vencida a Catón’. El mismo Lucano poeta usa de la figura ya dicha en el segundo de la *Pharsalia*, diziendo: ‘Te quoque neglectum violate Scevola dextre’, etc., alludiendo al otro Scévola, que se quemó la

15 mano derecha; y Ovidio en el tercero de las *Elegías* lo que es de la una Scilla dalo a la otra; y el mismo autor en el segundo libro *De remedio amoris* haze lo mismo; y Vergilio confunde la misma fábula diziendo: ‘Quid loquar aut Scyllam Nisi?’; y lo mismo haze Propercio: ‘Quid mirum in patrios Scyllam sevisse capillos?’; y el mismo autor en otro lugar: ‘Qualis et Adrasti fuerat vocalis Arion?’; y otros muchos poetas usan deste modo de hablar.

20 [217h] *Por no ver la cuyta de tal muchedumbre*: Quiere dezir por no verse en el poder de su enemigo César y alcançar dél como grand beneficio la vida, como aconteció a todos los otros sus contrarios, que, después de vencido Pompeyo en Macedonia y acabadas otras reliquias de la guerra civil, todos quedaron sometidos al imperio de César. Y como dize Lucano en el tercero: ‘Omnia Cesar erat’.

Copla ccxviii

Estava la imagen del pobre Fabricio,
 aquel que no quiso que los senadores
 oro ni plata de los oradores
 5 tomassen, nin otro ningund beneficio,
 probando que fuesse más ábil officio
 al pueblo romano querer poseer
 los que posseýan el oro y aver
 que todo su oro con carga de vicio.

10 [218a1] *Estava la imagen del pobre Fabricio*: Quánta fue la temperancia de los antiguos romanos
 en su bivar y la grand continencia que tovieron es tan vulgado y notorio y los libros de las historias están tan
 llenos dello que apenas ay quién lo ignore. Y cierto ésta fue la principal virtud que los puso en la
 possession del mundo y en el grand renombre que alcança- / [f. 108v] ron, y después que ésta perdieron
 juntamente con ella perdieron todas las otras virtudes y assymismo el imperio que avían adquirido. Por lo
 15 qual dize muy bien Juvenal: ‘No ay ningún crimen ni maldad de luxuria en que los romanos no pequen
 después que perdieron la pobreza’. Escribe Trogo Pompeyo en el libro decimoséptimo de sus *Historias* que
 quando Pyrrho, rey de los epirotas, assentó la paz entre los romanos embió a la cibdad de Roma un
 enbaxador llamado Cineas con muy grandes dones; el qual viniendo en la cibdad halló en todos los
 romanos tanta continencia que no ovo entre ellos alguno que los quisiesse rescebir. Escribe esto también
 20 Valerio Máximo en el libro quarto, en el capítulo tercero ‘De abstinenca et continencia’, y Catón en la
 oración que hizo por los ornamentos de las mugeres, cuyas palabras son éstas: ‘En el tiempo de nuestros
 padres el rey Pyrrho tentó los ánimos de los romanos, no sólo de los hombres, mas aun de las mugeres con
 dones que embió con su embaxador Cyneas. Aunque no era entonces establecida la ley Oppia, que vedava
 los demasiados trages de las romanas, pero no ovo entre ellas alguna que los recibiesse’. Notoria es aquella
 25 notable respuesta de Manio Curio, el qual, estando en su hogar comiendo pobremete en un plato de
 madera, vinieron a él los enbaxadores de los samnites, pueblos en Italia, con mucho oro que le traýan
 enpresentado, el qual menospreciando Curio rióse del presente. Dio esta respuesta a los embaxadores:

‘Dezid, o embaxadores, a los samnites que Manio Curio quiere más mandar a los ricos que no ser él rico. Y este don que me traéys bolvedlo, y acordaos que ni los enemigos ni los dones no me pueden vencer’.

Vengo a Fabricio, del qual habla aquí el poeta. Aulo Gellio en el libro primero y Valerio Máximo en el quarto cuentan déste una cosa muy notable, que aviendo hecho Fabricio muchos beneficios a los sobredichos pueblos samnites, después que los romanos ovieron paz con ellos, queriendo los samnites mostrarle su agradecimiento por las buenas obras que avían dél recebido, viendo que era pobre embiáronle dones muy preciosos de oro y plata, y llegando los embaxadores que los llevavan donde Fabricio estava ofreciéronle los dones diziendo que los samnites le embiavan aquel presente porque sabían que no tenía el adereço de casa y las cosas necessarias para el bivar según su merecimiento lo requería. Entonces Fabricio estendió las dos manos y tocó los ojos y assimismo tocó las orejas y las narizes y el garguero y la boca y el vientre, y dio por respuesta a los embaxadores que mientras él pudiesse mandar aquellos miembros que avía tocado nunca le fallecería lo necessario; por ende que no quería recibir aquel oro y plata que no le aprovecharía de los samnites, que podrían usar dello. Esto de Fabricio, aunque satisfaze algo a la letra del poeta, pero no del todo, más satisfaze lo que dize Julio Frontino, el qual en el quarto libro de sus *Strategemas*, en el capítulo tercero ‘De continencia’, escribe assí: ‘Fabricio trayéndole Cyneas embaxador de los epirotas enpresentado grand cantidad de oro, no rescibiéndolo respondió que más quería mandar a los que posseýan el oro que no posseerlo él’. Cerca desto Marcial, poeta, en el libro undécimo de los *Epigrammas*, en un epigrama que compuso en loor del emperador Nerva: ‘A ti querrá Camillo, invencible, por la libertad, y Fabricio recibirá el oro sy tú gelo das’. Esto es lo que dize aquí el poeta; quien muchos exemplos quisiere leer de la continencia grande de los romanos lea a Valerio Máximo y a Frontino en los lugares sobredichos.

[218a2] *Del pobre Fa.*: Vergilio: ‘Parvoque potentem Fabricium’ (‘Y a Fabricio, poderoso con poco tener’).

[218b] *Que no quiso q. l. s.*: No quiso él como senador y hombre de continencia romana resebir dones de rey peregrino y estangero en oprobio de su república.

Copla ccxix

O siglo nuestro, cruel, trabajoso,

pues das a señores tan grandes officios,
 danos entre ellos algunos Fabricios
 que hagan al público bien provechoso;
 y los que presumen con acto gracioso
 5 de más animosos que nuestros mayores
 hiziéssense dignos y merecedores
 del nombre de alguno que fue virtuoso.

[219a] *O siglo nuestro, cruel, t.:* Sentencia es muy nota de Platón que entonces serán las ciudades
 o pueblos dichossos y bienaventurados quando aquellos que los rigieren fueren dados /f. 109r] a la
 10 filosofía, que es el saber, o quando los sabios fueren llamados y elegidos para la gobernación. Cerca desto
 leemos en el *Eclesiástico*, en el capítulo diez, que el juez sabio juzgará su pueblo y el reyno del que fuere
 sciente será permanecederó, y por el contrario el rey que no lo fuere perderá su reynado, porque los pueblos
 se habitarán por la sabiduría de los prudentes. Y por tanto los reyes que quieren tener sus reynos bien
 regidos deven dar la gobernación dellos antes a los hombres prudentes y virtuosos que no a los ricos, porque
 15 los que siguen el aver y las riquezas no pueden guardar rectamente la justicia, antes es necessario muchas
 vezes por la cobdicia caygan en muchos yerros y hagan a los súbditos agravios y injusticias, de lo qual se
 siguen en los reynos no pequeños daños. Y por esto reprehende el auctor en esta copla la mala costumbre
 de sus tiempos, en los quales los officios y cargos de la gobernación se davan a los ricos y abundantes de
 los bienes temporales, y menospreciavan a los ricos de virtudes y a los sabios. Y parece imitar aquí el
 20 poeta a Plinio, el qual en el libro treynta y tres de la *Natural historia* reprehende y vitupera las demasiadas
 riquezas de los romanos, que aun en viles usos despendían los preciosos metales de oro y plata con la grand
 templança y moderación de Fabricio, en estas palabras: ‘Viera estas cosas Fabricio y los baños de las
 mugeres solados de plata, las quales se lavan en uno con los hombres que no caben de pies; Fabricio, digo,
 el qual vedava los capitanes por más guerreros y vencedores que fuessen tener más de una taça y un salero
 25 de plata, viera hazerse de aquí los dones que se dan por premio a los hombres esforçados, o desfazerse para
 semejantes usos o desordenadas costumbres. ¿No avéys vergüença de Fabricio?’.

[219c] *Algunos Fabricios:* Algunos que en la templança fuessen semejantes a Fabricio y mirassen

más por el bien común que no por sus privados provechos.

Copla ccxx

Presentes

5 Alçamos los ojos ya contra la gloria
 del cerco constante de nuestros presentes,
 adonde hallamos las insignes gentes
 de los que no muere jamás su memoria;
 y vimos la fama vulgar y notoria,
 10 loor de los reyes de España la clara,
 con la trábea real y tiara,
 que son las insignias de noble victoria.

[220a] *Alçamos los ojos ya contra la gloria*: Después que el autor ha tratado de los reyes y señores de reynos estrangeros y passados, viene aquí a tratar de los reyes de España y de los presentes. Y
 15 dize que veniendo al cerco de los presentes halló principalmente en él a los que en España reynaron con la trábea y tiara, que son las insignias reales, y entre ellos al rey don Juan, que estava assentado en su silla real.

[220g1] *Con la trábea real*: Trábea era vestidura antigua de mucha dignidad y precio la qual vestían los reyes. Désta dize Plinio en el octavo libro de la *Natural historia*, hablando de diversos géneros
 20 de vestiduras: ‘Leo aver los reyes usado de trábeas’; Dionysio Alicarnáseo en el segundo libro de las *Antigüedades romanas* desta vestidura dize: ‘Es esta vestidura propria de los romanos y de grande honor’; Vergilio en el séptimo libro de la *Eneida*: ‘Ipse Quirinali trabea’, sobre el qual lugar el intérprete Servio habla largamente de la trábea; Claudiano en el *Panegýrico del consulado de Probo*: ‘Ya apareja trábeas de brocado y cintos resplandecientes’, aunque los impressores en lugar desta sobredicha lección escribieron
 25 corruptíssimamente: ‘Iam parat autoritas currusque micantes’.

[220g2] *E tiara*: Tiara era antiguamente ornamento de la cabeça del qual usaron en la provincia de Persia primero, segund la opinión de algunos, las mugeres, por lo qual dize Justino en el primero libro

de su *Epitoma* que Semíramis, reyna de Persia, se cubrió la cabeça con una tyara. Después usaron della los reyes y sacerdotes. Demuestra esto Séneca en la segunda tragedia, que se intitula *Thyestes*, en la qual hablando de la tiara de Pélope, rey de Phrygia, dize: /[f. 109v] ‘En este logar estava colgada la tiara del rey Pélope’; Estacio en el octavo libro de la *Thebaida*: ‘Visusque sibi nec scepra capaci sustentare manu nec adhuc implere tiaram’. De la tiara Heródoto en el primero de sus *Historias*: ‘Es la tiara género de vestidura para la cabeça de que usan los persas’; y el mismo autor en el libro tercero, diziendo la causa por qué los egypcios tienen la cabeça tan dura que apenas con una piedra se la podrán quebrar, y los persas tan blanda que con una china pequeña la horadarán, da la razón por qué los egypcios traen siempre la cabeça descubierta y los persas cubierta desde su niñez con bonetes y tiaras. Servio dyze solamente que la tiara era bonete de que usavan los phrigios, cerca de lo qual dize Juvenal: ‘Et Phrigia vestitur bucca tiara’. De la forma y figura que la tiara tenía escribe singularmente el glorioso doctor san Jerónimo en una *Epístola a Fabiola* de la vestidura sacerdotal. Josepho, en el libro veynte y último de la *Antigüedad de los judíos*, hablando de Arthabano, rey de los parthos, y de las remuneraciones que hizo a Jazates, otro rey de los adiabenos, del qual avía rescebido muchos beneficios en el tiempo de su adversidad, quando los principales de su reyno le avían quitado el imperio, dize estas palabras de la tiara que son mucho de notar para el entendimiento de la letra: ‘En tal manera Arthabano fue restituydo por causa de Jazates en su reyno, del qual le avían lançado los grandes señores dél, y no fue desagradecido a los beneficios rescebidos, antes dio muchas dádivas al rey Jazates y concedióle que pudiesse usar de tiara derecha y durmiesse en lecho de oro, lo qual sólo era permitido a los reyes de Parthia’. Destas palabras de Josepho se da a entender que la tiara era común traje de Persia, pero de tiara derecha sólo usavan los reyes.

Copla ccxxi

Al nuestro rey magno bienaventurado
 vi sobre todos en muy firme silla,
 digno de reyno mayor que Castilla,
 velloso león a sus pies por estrado;
 vestido de múrice ropa de estado,

ebúrneo sceptro mandava su diestra
 y rica corona a la mano siniestra,
 más prefulgente que'l cielo estrellado.

[221ab] *Al nuestro rey magno bienaventurado/ vi sobre todos en muy firme silla:* 'Firme' dize por
 5 buen alfil o agüero quasi permanecederó y que duraría por luengos tiempos.

[221d] *Velloso león a sus pies por estrado:* El rey don Juan, segund dizen, tenía consigo un león manso y familiar en el qual, estando él assentado en su silla real, ponía los pies. Y como le dava el rey a comer de su mesa estava tan gordo que llevándole un una carreta desde la villa de Madrid a Alcalá de Henares se ahogó de calor cabe la puente de Biveros, que es en la mitad del camino. El primero que tovo
 10 león doméstico y manso fue Anno carthaginés, como dize Plinio en el octavo libro de la *Natural historia*, por lo qual los carthagineses le condenaron creyendo que no avría cosa que no pudiesse persuadir hombre que avía domado animal tan feroz como el león, y que por tanto no era bien que le fuesse encomendado el estado de la república. También leo que antiguamente los reyes ponían en sus estrados pieles de leones, lo qual significa Vergilio en el octavo de la *Eneida*, donde cuenta el recebimiento que hizo el rey Evandro a
 15 Eneas, diziendo assí: 'Y principalmente rescibió a Eneas en un rico lecho y una piel de león velloso'; y poco abaxo el mismo auctor: 'Effultum foliis et pelle Libystidis urse'.

[221e] *Vestido de múrice:* 'Murex' es un género de pez con la sangre del qual se tiñe el carmesí, como escribe Plinio en el libro nono de la *Historia natural*. Antiguamente la vestidura de carmesí fue de grande dignidad y honor, la qual se vestían los reyes y magistrados públicos. Usó de carmesí en Roma
 20 primero que otro Rómulo, el rey que la fundó, en la vestidura que se llama trábea; después Tullo Hostilio en otras vestiduras que se dizen toga pretexta y lato clavo. Eutropio en el primero de sus *Historias* escribe que Tullo /[f. 110r] Hostilio fue el primer que entre los romanos vestió ropa de púrpura. Que los reyes antiguamente se vestiessen de carmesí pruévase por muchas autoridades. Lactancio Firmiano en el quarto libro de las *Divinas instituciones*: 'Y así como en nuestros tiempos entre los romanos es insignia de la real
 25 dignidad rescebida la vestidura de púrpura'; Claudiano en el segundo *De raptu Proserpine*: 'Debaxo de tus pies vernán los reyes vestidos de púrpura'. Y Estacio en el primero libro de las *Silvas*, en el epithalamio de Stella, su amigo, y Violantilla, y Julio Capitolino en la *Vida del emperador Clodio Albino*, y Lucano en el

segundo de la *Farsalia* significan lo mismo. Y los judíos en la pasión de Nuestro Redemptor, haciendo escarnio dél porque se llamava rey, le vistieron una vestidura de púrpura: *Matthei*, decimoséptimo, y *Joannis* decimonono capítulo, y lo mismo Lactancio en el quarto, y Sedulio en el quinto de su *Paschal*.

[221f1] *Ebúrneo sceptro*: Trogo Pompeio en el libro quarenta y tres de sus *Historias* escribe la
 5 causa por qué los reyes antiguos usavan de sceptros en estas palabras: ‘En aquellos tiempos aún los reyes usavan de hastas, que los griegos llaman sceptros, en lugar de diademas, porque aún desde el principio del mundo los antiguos honrraron las hastas por dioses, en memoria de la qual religión aun agora se añaden hastas a las estatuas de los dioses’. Y el glorioso doctor sant Hierónimo en la *Exposición del salmo quarenta y quatro*, que comiença ‘Eructavit cor meum verbum bonum’ etc., sobre aquel lugar, ‘Virga
 10 directionis virga regni tui’, escribe: ‘El sceptro y la verga ser insignia real el mismo propheta lo declara diziendo “sceptro de justicia, sceptro de tu reyno”; algunos, tomando testimonio del propheta Esayas, que dize: “Saldrá la verga de la raíz de Jesé” etc.’

[221f2] *Ebúrneo*: ‘Ebur’ significa marfil, el qual se haze de los dientes de los elephantés, y este marfil es el más fino. También se haze de los otros huessos deste mismo animal, pero no es tan fino. Auctor
 15 es Plinio.

Copla ccxxii

Tal lo hallaron los enbaxadores
 en la su villa de huego cercada,
 20 quando le vino la grand enbaxada
 de bárbaros reyes y grandes señores;
 y tal lo dexaron los que con honores
 buelven alegres de dones onustos,
 don Juan alabando sobre los Augustos
 25 por sus facundos interpretadores.

[222ab] *Tal lo hallaron los enbaxadores / en la su villa d. h. c.:* Estando el rey en hábito semejante que el que ha descripto en la su villa de Madrid, dize que vinieron a él embaxadores de muchos

reynos estrangeros. Los quales después que ovieron dado su embaxada y resecebido respuesta se bolvieron a sus tierras cargados de muchos dones qu'el rey les avía dado, al qual alabavan sobre los enperadores romanos y dezían muchos loores dél. Qué embaxadores fueron éstos o de qué reyno vinieron difficultoso es por la diversidad de las opiniones y por el mucho tiempo que ha que ellos vinieron a España proferir
 5 cosa cierta. Estando yo en la misma villa de Madrid lo pregunté a los hombres asaz ancianos y que se criaron en la corte del rey don Juan, pero no me supieron afirmar cosa cierta. Unos dezían que fueron embaxadores del rey de Francya, otros de Alemaña y otros de diversas partes.

[222b] *En la su villa de huego cercada*: Significa la villa de Madrid, en Castilla, la qual dizen que está cercada de huego porque mucha parte de las piedras de que es hecho el muro de la villa prestan el
 10 mismo uso que los pedernales, los quales contienen dentro de sí huego.

[222d] *Bárbaros reyes*: Todas las otras naciones, excepto los griegos y latinos, se dizen bárbaros, la causa por qué largamente la cuenta Strabón. Por lo qual como España esté quasi toda llena de colonias y pueblos de romanos participa menos de la barbaria que otra nación alguna. Declara esto nuestra lengua, que apenas hablamos cosa que no tenga consigo la reliquia del latín corronpido. / [f. 110v]

15 [222f] *Onustos*: Cargados; de 'onus', que significa carga.

[222g] *Sobre los Augustos*: Preponiendo al rey don Juan a los césares emperadores romanos, que se llamaron Augustos del segundo emperador Octaviano, el qual como en otro lugar ya ove dicho se llamó primero que otro Augusto por sentencia de Munacio Planco.

20 Copla ccxxiii

Perded la codicia, vós, pobres mortales,
 de aquestos triumphos y todas sus leyes:
 do vedes los grandes señores y reyes
 embidia no os hagan sus grandes cabdales,
 25 los quales son una symiente de males
 que deve huyr qualquier entendido,
 ya mayormente que bien discutido

las vuestras riquezas son más naturales.

[223a] *Perded la codicia, vós, pobres mortales*: Después que el autor ha tratado de los reyes y grandes señores passados y de los tiempos del rey don Juan, en los quales fue dado mucho a las pompas y ostentaciones de los byenes mundanos, amonesta en esta copla a los que son pobres y carecen de los tales bienes, que no los deseen porque son incitamientos y ocasiones para los vicios y maldades y raras vezes acontece abundar alguno dellos que sea juntamente virtuoso; porque, como dize el poeta cómico, todos con la licencia de hazer lo que nos plaze somos peores y, como ésta [*sic*] presten los dineros y riquezas abundantemente, síguesse que los poseedores dellas lo han de ser. Para lo qual se me ofrecen unos versos ecelentíssimos y mucho de notar de Phocýlides, poeta griego. Se pueden assý interpretar: ‘El avaricia es madre de toda maldad; el oro y la plata son siempre engaño para los hombres: o oro, príncipe de los males, destruydor de la vida, que todas las cosas hazes difíciles; o nocumento dulce que todos aman, pluguiera a Dios que nunca nacieras entre los hombres, que por tu causa nacen las guerras, los robos y las matança, por ti son enemigos los hijos de los padres y los hermanos de sus hermanos’. Esto dize Phocýlides, por lo qual con mucha razón Apuleio llama oro metal execrando y abominable, el qual, como dize Séneca, da mayor tormento al poseedor quando le ha alcançado que quando le busca. Luenga cosa sería dezir cuántos daños y males han venido por las riquezas; por esto dize Juvenal: ‘Pero a muchos ahoga el dinero adquirido con grand cuydado, y la riqueza que sobrepuja todos los patrimonios’; y Plauto en la comedia que se llama *Captivi*: ‘Aborrezco yo el oro, que muchas vezes por cobdicia dél cometen los hombres maldades’. Y no ay, como dize Plinio, ningund celebrado autor que no diga mal de las riquezas, cerca de lo qual se podrían traer muchas autoridades de aprovados escritores, de las quales en las coplas siguientes diré algunas.

Copla ccxxiii

Enbidia más triste padecen aquellos
de bienes diversos a vosotros dados,
25 que no la cobdicia que por sus reynados
todos vosotros podéys aver dellos:
que todos vosotros queredes ser ellos

sólo por uso de la su riqueza,
 y ellos vosotros, que naturaleza
 vos hizo complidos de dones más bellos.

[224a] *Embidia más triste padecen aquellos*: Tres diferencias o especies de bienes ponen los
 5 filósofos: bienes del ánimo, que son los más preciosos, como las virtudes justicia, prudencia, fortaleza y
 temperancia, y la sabiduría y otros semejantes que adornaban el ánimo; otros son bienes de fortuna, que
 son riquezas, dignidades y honores, y éstos son los que en menos se han de tener; otros son medios entre
 estos dos, que se dicen bienes de natura, como la hermosura, buena disposición, salud, ligereza del cuerpo.
 Destas tres diferencias de bienes, los de fortuna, como bienes que fácilmente se pierden y no son duraderos
 10 y más persuaden los males que no induzen a las virtudes, son de menor estima. Por ende los que son
 dotados de los bienes del ánimo o de natura no deven aver envidia de los que poseen los de fortuna, porque
 muy mayor envidia han ellos de los que poseen los bienes de naturaleza o del ánimo, que son más
 preciosos. Esto es lo que dize el poeta en esta copla. / [f. 111r]

15 Copla ccxxv

Havos envidia de la hermosura
 quando la suya non bien se conforma,
 havos envidia la hermosa forma
 y muchas vegadas la desenbultura,
 20 havos envidia prudencia y mesura,
 fuerça y corage, y más la salud:
 pues ved ser en ellos non todo en virtud,
 ni todo en riquezas la buena ventura.

[225a] *Havos envidia de la hermosura*: Pone en esta copla el autor los bienes de que han mayor
 25 envidia los reyes y grandes señores, que no los poseedores dellos pueden con razón aver de todas sus
 riquezas y byenes temporales, que son, como Tullio dyze, ‘ludibrios de Fortuna’ y de ningund valor.
 Destos bienes la hermosura, fuerça, corage, salud, son bienes de natura. La prudencia y mesura son bienes

del ánima; la desenboltura segund se toma assí es: sy se toma por ligereza del cuerpo es bien de naturaleza, sy por affabilidad y graciosidad es bien del ánima.

[225gh] *Pues ved ser en ellos non todo en virtud / ni todo en riquezas la buena ventura:* Concluye que no se deven tener por bienaventurados los que tienen mucha abundancia de los bienes mundanos, ni ay
 5 en ellos por qué les devan aver embidia, porque, aunque toviessen con los tales bienes juntamente la virtud, la qual si la tienen, lo que muy pocas vezes acontece, es exigua y defectuosa, no por esso se podrían llamar bienaventurados. Y que la bienaventurança no consista en la virtud manifesto es, porque el summo bien desséasse por sí mismo y no por otra cosa la virtud se dessea por sí, sino por alcançar mediante ella la summa bienaventurança. Y que no consista en la riqueza parece por muchos exemplos de claros varones
 10 que de su gana la enajenaron de sí, como Crates thebano, que echó grande cantidad de oro en la mar porque pensava que no podía poseer en uno los dineros con las virtudes. Asymismo Zenón, otro philósopho, oyendo que su hazienda se le avía perdido por la mar, dixo que le mandava la Fortuna darse a la filosofía con menos cuydados y carga. Otrosy Demócrito por darse más al estudio de las letras syn congoxa de la hazienda dio todo su patrimonio a su tierra. Anaxágoras, filósofo, dexava sus possessiones
 15 perder teniendo en más la sabiduría que la riqueza y dezía que no pudiera él ser salvo sy sus possessiones fueran salvas. Preguntado este mismo philósopho quién era bienaventurado, respondió: ‘Ninguno de los que tú piensas’. Preguntado Platón sy le parescía bienaventurado Archelao, rey de Macedonia, respondió: ‘No lo sé’. Él mismo negó parecerle bienaventurado el grand rey de los persas porque dize no sé qué justicia o sabiduría tiene. A esto se añade que la Fortuna, como dize Marcial, a muchos da, pero a ninguno
 20 quanto dessea, pues el que dessea, como dize Claudiano, syempre es pobre, y el rico, segund escribe Tullio, no se ha de conocer por el dinero que tiene en el arca syno por el contentamiento del ánimo. Assy que por estas razones nos es fácil conocer no estar la bienaventurança en estas quisquillas de Fortuna, syno que la avemos de buscar más alto, y sy la queremos conseguir avemos de alegar thesoros no de oro ni de plata, sino de virtudes.

25

Copla ccxxvi

Demás que Fortuna con grandes señores

estado tranquilo les menos escucha,
 y más a menudo los tienta de lucha
 y anda jugando con los sus honores;
 y, como los rayos las torres mayores
 5 hieren en antes que no en las baxuras,
 asý dan los hados sus desaventuras
 más a los grandes que a los menores.

[226a] *Demás que Fortuna con grandes señores*: Otra razón trae el poeta por qué no se deve
 haver embidia de los que están colocados en grandes estados, porque los tales syempre son contrastados de
 10 la Fortuna, que nunca padece las cosas humanas estar en un ser. Cerca de lo qual es sentencia del glorioso
 doctor señor sant /[f. 111v] Hierónymo que ralas vezes acontece subir el hombre por grados de dignidad que
 luego no decienda por ellos mesmos. Deste peligro carecen aquellos que no tienen que perder, cuyo estado
 es más seguro y más quito de varias y non pensadas ocasiones que nascen por do la persona no cuyda en
 que pierde no sólo el estado, mas aun la vida, de lo qual aun en nuestros tiempos tenemos asaz exemplos.
 15 Por ende dize Sidonio Appolinar: ‘No soy de la sentencia de aquellos que piensan ser summa beatitud la
 summa potestad’; y como dize Vopisco: ‘El imperio es cosa muy odiosa’; y Dión prusense escribe ser el
 reyno cosa ardua, trabajosa, llena de cuydados y negocios. Notíssimo es el exemplo de Dámocles y
 Dionysio, rey de Sicilia, e lo que dixo aquel rey que teniendo en las manos la diadema real habló desta
 manera: ‘O noble paño, más que bienaventurado, el que bien conociesse quán lleno estás de fatigas,
 20 congoxas y peligros non te alçaría del suelo’; e aquella notable respuesta de Cyneas al rey Pyrro que
 escribe Plutarcho y otras muchas historias y exemplos que para este caso se podrían traer. Cerca desto trae
 una comparación muy singular el poeta: que assí como los rayos que caen en el tiempo de la tempestad
 hyeren antes en los logares altos que en los baxos, assý Fortuna más afflige a los grandes señores que no a
 los pobres, porque la Fortuna, como dize Séneca, ‘No quita lo que no ha dado’. Cerca desto dize el mismo
 25 Séneca en la tragedia octava: ‘Los rayos hieren en los altos collados’; y Ovidio en el primero libro *De*
remedio amoris: ‘Los rayos que Júpiter lança siempre hieren en las alturas’; Quinto Curcio en el quarto
 libro de los *Hechos de Alixandre*: ‘Las muchas riquezas dan lugar a la mucha pérdida’. Esto es lo que dize

el poeta en esta copla.

Copla ccxxvii

¡O vida segura la mansa pobreza,
 5 dádiva santa desagradecida!
 Rica se llama, no pobre, la vida
 del que se contenta bivar sin riqueza;
 la trémula casa, humil en baxeza,
 de Amyclas, el pobre, muy poco temía
 10 la mano del César qu'el mundo regía,
 maguer lo llamasse con grand fortaleza.

[227a] *¡O vida segura la mansa pobreza*: Alaba en esta copla el auctor la pobreza y demuestra ser don y grand beneficio que Dios da a los hombres, salvo que no le saben conocer. Y has de entender, letor, de la pobreza que tyene contentamiento y es voluntaria, la qual sin duda es mucho de loar, porque los

15 constituydos en ella no están subjectos a los varios casos de la Fortuna y carecen del trabajo que los dados a los bienes mundanos reciben y passan en los adquirir y de la continua sospecha y miedo que tienen de los perder, y después del grand dolor que sienten en los dexar en este mundo; y assimismo carecen de otros muchos trabajos y congoxas que los ricos padescen, las quales serán más ligeras al letor de poderlas considerar que no a mí dezir. Y es de saber que estas palabras en que el auctor alaba la pobreza son

20 tomadas al pie de la letra de Lucano, el qual, hablando de Amyclas, un pobre barquero, en el quinto de la *Farsalia*, dize assí: '¡O seguro estado de la vida pobre y casa pequeña, o don de los dioses no conocido!' Y no ay aprovado auctor ninguno que en su obra no diga poco o mucho del loor de la pobreza. Séneca en la tragedia octava que se intitula *Agamenón*: 'Qualquier cosa que la Fortuna ensalça es para derribarla. Las cosas medianas duran más tiempo. Bienaventurado es aquel que en el humilde estado de los populares

25 navega con vientos seguros y temiendo de entrar en lo hondo del mar con grand nave anda cerca de la ribera en pequeño barco'. Tibullo en el prymero de sus *Elegías*: 'Otro allegue riquezas y mucho oro y posea grandes yugadas de tyerras; y déxeme a my estar en my pobreza tras my hogar sin cuydados'.

Theógnides, philósopho, de la /[f. 112r] pobreza dezía: ‘Ni cobdicio riquezas ni las desseo, antes biva yo en estado de pobreza, que carece de toda molestia’. Dyógenes cínico, otro philósopho que bivía en summa pobreza, dezía ser él más rico que el grand rey Alexandre. Y como a su grand fama le viniessse a ver el rey Alexandre y le hallasse sentado al sol, concedióle que le demandasse lo que más le pluguiesse, que él selo daría. Entonces Diógenes le pidió que le no hiziesse sombra, la qual respuesta tovo en tanto Alixandre que dixo que sy no fuera Alixandre no quisiera ser otro syno Dyógenes. Por esto, preguntado el ídolo de Apollo de Giges, rey muy potente y riquíssimo en aquellos tiempos, si avía otro hombre en el mundo más bienaventurado que él, respondió, como dize Valerio Máximo, que Aglao Psophidio era más bienaventurado que él. Era Aglao un hombre anciano y muy pobre que bivía en un rincón de Arcadia y nunca avía salido de una pobra heredad que tenía en el campo, de la qual se mantenía y bivía contento. Haze también desto mención Plinio en el séptimo de la *Natural historia*. Y cierto, como dize Horacio, ‘Si queremos bivar segund lo que la naturaleza pide cada uno, no ay lugar donde más alegremente se pueda passar la vida que en la heredad del campo que tenga medianamente lo necessario’. Y el mismo Horacio en otro lugar: ‘Bienaventurado es aquel que apartado de los negocios como los primeros hombres labra con sus bueyes las tierras que heredó de su padre, quito de los cuydados de la ganancia’. De aquí leemos que muchos reyes y grandes señores, dexados los cuydados del imperio, se dieron a la vida rústica, como Diocleciano, emperador de los romanos, y Attalo, rey de Asia; y aun algunos dexaron libros escriptos de la labrança del campo: como este Attalo que he dicho, Hiero, Archelao, Xenophonte, Mago, Marco Catón. Y los antiguos romanos se dieron tanto a la vida rústica del campo que los quitavan del arado para les dar los consulados y dictaduras y otros cargos y officios en la república romana de grande honor y dignidad. De donde ovo familias en Roma que tomaron nombres de las legumbres que sembravan, como los Fabios, Lentulos, Cicerones; y de los ganados que apacentavan, como los Junios Bubulcos, Scatilius Tauros, Pomponios Vitulos, Porcios Catones, Annios Capras. Nota lo que dize Xenophón en un libro que compuso *De tyrannide*: ‘No se pueden llamar pobres los que syn offensión de otro pueden satisfazer a su necesidad, syno aquellos a quien la necesidad conpelle hazer maldades de tyrannos’; porque como el mismo auctor poco antes dize: ‘Las riquezas no se han de estimar según su cantidad, syno segund lo que cada uno ha menester’; y Tullio en las *Paradoxas*: ‘El ánimo del hombre contento se suele llamar rico, no el arca’; que

el que mucho desea y no se contenta con lo que tiene, aunque posea los talentos de Pythias Mysio, como dize Basilio, syempre se llamará pobre y mendigo. Mira lo que singularmente dize Valerio Máximo en este caso de la pobreza en el quarto libro: ‘Todo lo posee el que nada no desea, y muy más cierto que non el que es señor de todas las cosas, porque el dominio suélesse perder, pero el contentamiento del hombre

5 templado y continente non recibe contraste alguno de la adversa Fortuna. Assý que no se deven poner las riquezas en el primer grado de la bienaventurança, ni la pobreza en el postrero estado de la miseria, como las riquezas debaxo de rostro alegre estén dentro llenas de amarguras, y la pobreza so vulto triste y hórrido tenga abundancia de los verdaderos y durables bienes’. Esto dize Valerio Máximo, y luego pone exenplo en muchos claros varones romanos que voluntariamente, non costreñidos de necessidad, siguieron la

10 pobreza, como fueron: Valerio Públícola, Menenio Agrippa, Caio Fabricio, Quinto Aemilio, Attilio Calatino, Attilio Régulo, Quintio Cicinato y otros muchos. Y esto sea dicho de la pobreza.

Viniendo a la historia de Amyclas, es de saber que después que Pompeio el Magno con la mayor parte del Senado romano en las guerras civiles entre él y César pasó en Macedonia, que es provincia en Grecia, para adereçar desde allí las cosas necessarias para la guerra, César estava en Italia y tenía en su

15 poder toda la provincia. Y vyendo que si siguiesse a Pompeio dexava a las espaldas a Petreyo y Affranio, que eran legados de Pompeyo y tenýan esta provincia de España con mucha gen- /[f. 112v] te de guerra en su nombre, y que podía dellos rescebir grand daño, vino en España y, aunque con mucho trabajo, ovo de echar a los dichos Petreyo y Affranio; y puesta toda la provincia en su poder bolvió en Italia, donde, ayuntada mucha gente, vino a una cibdad, puerto de mar, que se dize Brundusio, con intinción de passar en

20 Macedonia, donde Pompeio su adversario estava. E passó consigo parte de la hueste que pudo durar con él y parte dexó en Italia, porque por la mucha priessa que en el camino avía llevado no le pudo alcançar. Llegado César a Macedonia con su gente, tomó luego syn trabajo dos cibdades, Apollonia y Orico, y yendo a tomar otra cibdad de la misma provincia que se llama Dyrachio (o como agora la dizen Duraço), syntiólo Pompeio y vino con grand presteza a la cibdad y puso sus reales cerca della. Viniendo después César

25 también a la cibdad, puso también sus reales cerca de los de Pompeio, un río llamado Áloris en medio de ambos a dos. Estando las cosas en esta manera, syntiendo César que le hazía mucha falta para la guerra la gente que havía dexado en Italia, acordó él en persona de passar a Italia, creyendo que no havría otro que

mejor pudiesse traer su gente que él mismo. E vistiéndose en hábitos viles, dissimulando quién era, salió de su real solo, sin que nadie lo supiesse, de noche, a la segunda vela. Y llegando a un río que se llama Anio, halló un pequeño barco y una pobre casa donde estava el barquero durmiendo, el qual se dezía Amyclas. E, llamando César a la puerta, despertó el barquero y César le aprometió muchos dones sy le passasse en Italia. Lo qual Amyclas puso en obra, sy la fortuna del tiempo lo padesciera. Era entonces el solsticio hyemal, que es en el medio del invierno, quando la mar suele estar más tempestuosa y alterada de los vientos. Y, como entonces hiziesse fortuna en el mar, Amyclas con grande trabajo passado todo el estrecho del río, llegado a las entradas del río en el mar, halló el mar tan tempestuoso que, non pudiendo passar adelante, acordó de tornarse al lugar de donde havia partido. Sintiendo esto César, descubrióse a Amyclas y esforçóle diziendo que no oviesse miedo y que fuesse adelante, que consigo llevaba la fortuna de César. De lo qual syendo Amyclas muy espantado, porque antes no le avía conocido, tornó a trabajar con todas sus fuerças de passar el ímpeto del río. Pero no pudiendo en ninguna manera por la grand fuerça de la tempestad, passados César muchos peligros y cubierto de muchas olas, ovo de conceder a Amyclas contra su voluntad que se bolviesse. Y desta manera César, no pudiendo por el tiempo adverso passar en Italia, se bolvió a su gente, la qual culpó mucho la temeraria y desconcertada osadía de César, que no pertenecía para capitán y emperador de tanta gente como él era. Esta historia cuentan largamente Plutarcho en el *Vida de César* y Appiano Alexandrino en el segundo de las *Guerras civiles* y Lucano en el quinto de la *Farsalia*. El sentido de la letra es, alabando a la pobreza, demostrar cómo los reyes y grandes señores están sometidos a mayores peligros y temores de perder sus estados y bienes que no los pobres, los quales no tienen qué perder. Y pruévelo con el pobre Amiclas, el qual, quando César tocó a su puerta no ovo rescelo ni temió que le viniessen a robar, porque sabía no aver en su choça cosa que pudiesse ser despojo en las guerras civiles. Por lo qual se ha de leer en esta copla juntamente sin interposición desta manera: ‘La trémula casa del pobre Amyclas muy poco temía la mano del César que el mundo regía’, y aquí hazer punto. ‘Temía’ leo, no ‘tenía’, como viciosamente hasta aquí se ha leydo; porque si ‘tenía’ se leyesse el sentido desta copla sería muy frýo y no diría nada. Leyéndose ‘temía’ lo uno converná el poeta con Lucano, al qual sin duda, como avemos dicho, imita aquí Juan de Mena, y lo otro querrá dezir muy bien que el pobre Amyclas no ovo temor de César, aunque era señor del mundo y todos le temían, quando llamó

a su puerta; porque, como significa aquel verso de Juvenal: ‘El caminante que no lleva qué le puedan robar yrá cantando, aunque vea al ladrón cabe sí’. Las palabras de Lucano en el sobredicho libro, las cuales imita aquí el poeta, son éstas: ‘No temía Amyclas, las guerras civiles non suelen robar las choças. ¡O seguro estado el de la vida pobre, o beneficio de los dioses mal agradecido y no conocido! ¿A qué templos o muros tan fuertes pudiera acontecer /[f. 113r] lo que aconteció a Amiclas, no temblar de miedo, llamando la mano de César?’.

[227c] *Rica se llama, no pobre la vida*: Porque como arriba ove dicho del autoridad de Tullio y Xenophón el ánimo del hombre contento se suele llamar rico que no el arca, por mucho dinero que tenga.

[227e] *La trémula casa humil en baxeza*: Assí lo dize Lucano en el libro ya alegado: ‘Que vino César a la pobre casa de Amiclas, la qual era hecha no de fuerte madera, sino de juncos y carrizo que nacen a las riberas de los ríos’; la qual, porque es frágil madera, suelen las cosas hechas de lo tal temblar, y por esto la llama el poeta trémula.

[227f] *De Amiclas el pobre*: Deste marinero o barquero hazen mención Plutharcho y Appiano y otros historiadores, pero no le dan nombre: sólo Lucano le nombra Amyclas.

15

Copla ccxxviii

La grande condensa de la tyranía
 vimos, venidos al ínfimo centro,
 do muchos señores están tan adentro,
 que no sé qué lengua los explicaría;
 y vimos entre ellos, sin ver alegría,
 los dos Dionysios siracusanos,
 con otro linage cruel de tyrannos
 que Dios en el mundo por plagas embía.

25

[228a1] *La grande condensa de la tyrannía*: Después que el auctor ha tratado de los buenos y justos reyes y de otros grandes señores y principales capitanes que así en los fechos de la guerra como en los de la paz acrecentaron el pro y utilidad común de sus repúblicas, procede agora a escrevir de los malos

y crueles reyes, los cuales por las maldades y cruezas que cometieron fueron llamados tyrannos. Y dize que allegado al centro (conviene a saber, a la parte más baxa) del cerco, donde es costumbre al autor de poner los malos, halló tantos tyrannos y malos señores que no ay lengua que los pudiesse explicar. Entre éstos dize que vio los Dionysios, padre y hijo, que fueron tyrannos en Çaragoça, cibdad de Sicilia, los

5 quales cometieron grandes crueldades y males. Destos dos tyrannos Trogo Pompeio en el libro veinte y uno de sus *Historias* escribe que el padre, echados los carthagineses de la ysla de Sicilia, usurpó el imperio de toda la ysla y passó con grand gente de armas en Italia, y hizo guerra a los griegos que poseýan la región marítima de Italia, las quales gentes eran muchas y quasi tenían ocupada en aquellos tiempos toda la provincia. Y, vencidos en Italia los pueblos que se dizen locros, fue después vencido de los crotonienses,

10 y al fin fue muerto por insidias y assechanças de los suyos. Deste Dionisio se cuentan muchas crueldades y sacrilegios que cometió. Escribe Valerio Máximo en el primer libro en el capítulo segundo, ‘De neglecta religione’, que este Dionisio, despojado un templo de la diosa Proserpina en los locros, y navegando por la mar con prósperos vientos, dixo a sus amigos riendo y haziendo burla de su religión: ‘Veys quán buena navegación dan los dioses a los sacrílegos’. Assimismo quitó a una estatua del dios Júpiter Olympio una

15 vestidura de oro riquíssima y de grand peso que le havía dado Hiero, rey de Sicilia, de los despojos de los cartagineses, y mandóle poner otra de paño diziendo que la vestidura de oro era pesada para en verano y fría para el invierno, y que la de paño era mejor para el un tiempo y para el otro. Otrosí en Epidauro, ciudad de Achaya, quitó al dios Esculapio una barva de oro que tenía diziendo que no convenía ser el padre desbarbado y el fijo tener tan luengas barbas. Esto dezía porque Esculapio es hijo del dios Apollo, al qual

20 fingen los poetas moço y sin barbas. Iten tomava las mesas de plata y oro de los templos, y, porque en las tales mesas estava escrito a la costumbre de los griegos que eran de los dioses buenos, dezía Dionysio que quería él gozar de su bondad. Tomava assimismo las estatuas de oro de la diosa Victoria y las copas y coronas que sostienen en las manos las mismas estatuas, y dezía que no las tomava syno que las rescebía, argumentando que era locura de los hombres, pues que suplican a los dioses que les den bienes, no

25 recebirlos quando gelos offrecen. Cornelio Nepote escribe muy diversamente de lo que he dicho de /[f. 113v] aqueste Dionisio diziendo que fue hombre esforçado y grande guerrero y, lo que en los tyrannos no ligeramente se suele hallar, no luxorioso ni avariento ni cobdicioso de otra cosa alguna, syno del imperio,

por retener el qual fue muy cruel y sanguinario. En la manera de su muerte discrepa mucho Tullio de Trogo Pompeyo, tanto que me maravillo de dónde pudo nacer tanta diversidad, porque como arriba ove dicho Trogo escribe que fue muerto por assechanças de los suyos; Tullio en el tercero *De natura deorum* no assí, mas antes dize que murió en paz en su lecho y que fue llevado con grande honor y pompa a la

5 sepultura a manera del que triumpha, dexado el imperio que avía por maldad adquirido como legítimo a su hijo. Confirma esta opinión de Tullio Lactancio Firmiano en el segundo libro de las *Divinas institutiones*. Más fe se ha de dar en esto a Tullio que a Trogo.

Comoquiera que sea, después pagó este malvado Dionysio sus grandes tyrannías y maldades en la gran desonra y ignominia de Dionysio, su hijo el mayor, a quien dexó su imperio, el qual constituydo en el

10 reyno de su padre començó a fazer grandes crueldades, como se escribe que mató los tíos de sus hermanos y a sus mismos hermanos por poseer el reyno más seguramente, muertos los que podían ser sus competidores. Y dándose a los vicios fue tan comedor y glotón que lo uno se hizo muy gordo y lo otro cobró tal dolencia en los ojos que no podía con la vista soportar el sol ni el resplandor de otra luz alguna. Assimismo cometió en la cibdad grandes crueldades y tyrannías, por lo qual fue de todos muy aborrecido, y

15 los de Çaragoça le echaron ignominiosamente de su cibdad. Y assí desposseýdo de su reynado se fue a Corintho, cibdad de Acaya, desterrado, en la qual andava todo el día por las plaças y bodegones comiendo y beviendo con hombres civiles y vagabundos. Al fin hízose maestro de mochachos, en el qual officio ganando miserablemente de comer murió. Cerca de lo qual hablando Ovidio en el libro quarto y último *De ponto* de la inconstancia y mutabilidad de la Fortuna, dize: ‘Aquel grand rey Dionisio que poco antes avía

20 sido rey temido en la cibdad de Çaragoça vino a tanta pobreza que apenas ganava de comer en la miserable arte de bezar mochachos’. La muerte deste Dionisio pone Plinio en el séptimo libro de la *Natural historia*, fablando de las muertes repentinas y súbitas, desta manera: ‘Murieron de gozo allende de Chillón, del qual ove dicho, Sófocles y Dionisio ambos a dos oyendo que avían sido vencedores en las tragedias’. Pues dize el poeta:

25 [228a2] *La grand condensa*: Condensa quiere dezir logar o cámara donde algo está guardado.

Vocablo es antiguo, y, porque ya se comiença a desusar, los que no entendían qué quería dezir por escrevir ‘condensa’ pusieron ‘condesa’.

[228a3] *Grand condensa*: Grande aposamiento, grande sala; grande dize porque avía en ella muchos tyrannos, según poco abaxo dize ‘do muchos señores están tan adentro’ etc.

[228f1] *Los dos Dionysios*: ‘Los tres’ se lee en todos quasi los libros de Juan de Mena, pero viciosamente, porque sólo de dos Dionysios que fueron tyrannos en Sicilia hazen mención las historias:
5 Justino, Tullio, Valerio Máximo, Strabón, Solino, Plinio y otros autores.

[228f2] *Siracusanos*: Tyrannos de Çaragoça, la qual es la más principal cibdad de toda Sicilia. Edificóla Archías, el qual vino en la ysla por la mar de Corintho. Fue tan abundosa de riquezas que era proverbio antiguo que solían dezir a los muy ricos ‘aún no tenéys la décima parte de Çaragoça’: auctores Strabón en el sexto de la *Geographía* y Thucídides, también en el sexto libro de sus *Historias*.

10 [228h] *Que Dios a la tierra por plagas enbía*: Quando Dios da a algund pueblo o nación rey justiciero y virtuoso es señal que se sirve de tal pueblo; y quando le da malo y injusto es señal de lo contrario. Porque ser el rey bueno o malo es ordenación de Dios, como singularmente lo declara santo Isidoro en el tercero libro del *Summo bien*, en estas palabras: ‘Por lo qual manifiestamente parece ser los reyes buenos o malos por ordenación de Dios. Pero son buenos quando Dios está aplacado y malos quando
15 ayrado. Quando los reyes son buenos, don es de Dios, y quando malos es por los pecados del pueblo; porque tal es el governador qual es el merecimiento del pueblo, como lo dize Job, el qual haze reynar el hippócrita por los peccados del pueblo, porque quando Dios está ay- / [f. 114r] rado tal rey da a los pueblos qual por su pecado merecen’.

20 Copla ccxxix

Jonos primero halló la moneda,
y hirió de cuño los mixtos metales,
al qual yo maldigo, pues tantos de males
causó en la simiente que nunca va queda:
25 por ésta justicia se nos desereda,
por ésta los reyes nos escandalizan,
por ésta los grandes asý tyranizan,

que no sé quién biva seguro nin pueda.

[229a] *Jonos primero falló la moneda*: Quién fue el inventor de la moneda no consta entre los autores. Plinio en el libro treinta y tres de la *Historia natural* dize que el primero que entre los romanos labró moneda fue el rey Servio Tullio y la señal que puso en la moneda fue una oveja, la qual se dize en

5 latín ‘pecus’, de donde vino llamarse la moneda ‘pecunia’. Y este dinero qu’el rey Servio labró fue de cobre. Moneda de plata se labró en Roma en el año quinientos y ochenta y cinco de la fundación de la cibdad, syendo Quinto Fabio consul cinco años ante de la primera guerra púnica. La señal desta moneda de

10 plata fue un carro de dos cavallos y de quatro cavallos que se llaman en latín ‘bige’ y ‘quadrige’, de donde los tales dineros se dixerón ‘bigatos’ y ‘quadrigatos’. Moneda de oro se labró sesenta y dos años después que se labró la de plata. Otras cosas podrás, letor, leer en el sobredicho lugar de Plinio de la moneda.

Eforo escribe que Phidón el primero labró la moneda de plata en la ysla Egina, y repítelo Strabón en el octavo libro de la *Geographía*. Heródoto en el primero de sus *Historias* dize que los primeros inventores de la moneda de oro y plata fueron los lydos, pueblos en Asia la menor. Y éstos mismos hallaron los

15 juegos de los dados y pelota y todos los otros excepto el de los carnicoles. Eutropio en el primero de sus *Historias* afirma Saturno, rey en Ytalia, aver sido primer inventor del dinero. Macrobio en el primero libro de los *Saturnales* trae que Jano, antiquíssimo rey en Italia, fue el primero que labró moneda y puso por señal de la una parte su cabeça y de la otra una nave, porque en aquellos tiempos avía venido de las partes de Grecia por la mar en una nave Saturno, al qual avía echado de su reyno su hijo Júpiter. Y Jano le

20 rescibió con mucha benignidad y le dio parte de su reyno y aun éste le quiso communicar parte de su honrra, que señaló en una parte del dinero que entonces labrava la figura del navío en que por la mar avía venido. Por lo qual parece que se podría conveniblemente leer en esta copla no ‘Jonas’, como en todos los libros está depravado, syno ‘Janus’. Pero a mi parecer ni se ha de leer ‘Jonas’ ni ‘Janus’ syno ‘Jonos’, el qual fue rey de Thessalia en Grecia, y inventó primero la moneda según que Lucano escribe en el sexto de la *Farsalia* en estos versos, los quales imita aquí Juan de Mena: ‘Primus Thessalice rector telluris Jonos in

25 formam calide percussit pondera masse, fudit et argentum flammis aurumque moneta fregit et immensis coxit fornacibus era. Illic, quod populus scelerata impegit in arma, divitias numerare datum est’. Quiere dezir que Jonos, rey de Thessalia fue el primero que labró moneda de los metales, el amor de la qual trae

los pueblos a las injustas guerras.

[229b] *Los mixtos metales*: Los metales que se mezclan unos con otros para labrar la moneda.

[229cd] *Pues tantos de males / causó en la s. que n. v. q.*: De los males que se siguen por la mucha abundancia de las riquezas en las coplas precedentes traté copiosamente.

5

Copla ccxxx

Endereça la obra al rey

Sanad vós los reynos de aqueste recelo,

o príncipe bueno, o novelo Augusto,

10 o lumbre de España, o rey mucho justo,
pues rey de la tierra vos hizo el del cielo;

y los que vos sirven con malvado zelo,

con hanbre tyranna, no con buena ley,

hazed que deprendan temer a su rey,

15 por que justicia non ande por suelo.

[230a] *Sanad vós los reynos de aqueste recelo*: Justino en el tercero libro de su *Epitoma* escribe que Licurgo legislador de los lacedemonios vedó por sus leyes el uso de la moneda porque era incitamiento y raíz de todos males. En esta copla el autor aconseja al rey don Juan que libre su reyno de la tyránica / [f. 114v] gobernación de aquellos que son cobdiciosos de los averes y tener porque en éstos siempre la justicia está corrompida por la mayor parte.

20

[230b] *O novelo Augusto*: Otro nuevo príncipe, semejante a los príncipes y emperadores, que primero se llamó Augusto como ya en otros lugares he dicho.

Copla ccxxxi

25 Diffinición de la justicia

Justicia es un sceptro qu'el cielo crió,

qu'el grande universo nos haze seguro,

hábito rico del ánimo puro,
 introducido por pública pro,
 que por ygal peso jamás conservó
 todos estados en los sus officios;
 5 es más açote que pune los vicios,
 no variable por sí ni por no.

[231a1] *Justicia es un sceptro qu'el cielo crió*: Después qu'el autor ha tratado en la presente orden de Júpiter de los reyes y señores que fueron benignos y justicieros pone agora convenientemente la diffinición de la justicia que es la virtud en que ello florecieron, diziendo assý que la 'Justicia es un sceptro
 10 que el cielo crió' etc. El glorioso doctor san Jerónimo en un tratado que compuso *De la credulidad de la fe y conservación de los christianos* (aunque algunos dizen que no es suyo) fabla desta virtud de la justicia en esta manera: 'Es la justicia una ygal distribución de todas las cosas y de todas las personas, la qual virtud quien la posee y se allega a ella conserva su vida en mucho concierto y sin perturbación guarda en todo lo que es justo. Sabe qu'es lo que deve a Dios y lo que deve dar a los santos y a sus yguales, qué es lo que no
 15 ha de negar a las potestades deste siglo, lo que ha de retener para sí, lo que compete a su próximo, lo que ha de conceder a los estraños y lo que les conviene. Porque justa cosa es amar a Dios de todo corazón y de toda ánima y con toda virtud, honrrar a los santos y a los yguales, dar los tributos a los señores, no ser sobervio antes mite y humilde, amar a los próximos como a ssí mismo, no aborrescer a los estrangeros y a los enemigos, syno amarlos, ser subjecto a los mayores y de más edad, porque aun Nuestro Redemptor syendo señor de todos porque sant Juan Baptista era mayor que él, quiso ser dél bautizado, y en aquello
 20 declaró que se devía guardar la justicia. De ésta nace la misericordia y se engendra la religión. Qualquiera que tiene éstas no syn razón se dize que permanece en Jesu Christo, porque estas cosas son Christo. El glorioso Apóstol sant Pablo nos informa y instruye de Christo diziendo "el qual es a nosotros de Dios justicia, justificación, santificación, y redemption". Esto dize sant Jerónimo o otro en su lugar. Aristóteles en el primero libro de los *Rhetóricos* pone la diffinición de la justicia en estas palabras: 'La justicia es
 25 virtud mediante la qual cada uno según las leyes posee lo suyo'. Tullio en el segundo de su *Rhetórica* dize de la justicia 'es hábito del ánimo conservada por la común utilidad que da a cada uno su merecer'. Este

diffinición de Tullio parece más convenir con la del autor. De la justicia lee más largo en las *Éthicas* de Aristóteles y en el libro de Séneca que se intitula *De las quatro virtudes*.

[231a2] *Justicia es un sceptro qu'el cielo crió*: La justicia, quiere dezir, es una potestad embiada por la mano de Dios para conservar en igualdad el linage humano.

5 [231b] *Qu'el grand universo n. h. s.*: Porque sin la justicia no podrían las gentes bivar en el mundo sin grandes males y daños con que prestamente vernía en destrucción.

[231c] *Hábito rico del ánimo puro*: Qué cosa es hábito decláralo singularmente Tullio en el primero libro de sus *Rhetóricos* diciendo assí: 'Hábito llamamos perfección absoluta y constante del ánimo o del cuerpo en alguna cosa, o tener alguna virtud o sciencia de arte o qualquier otra sciencia; ítem
10 qualquier gracia del cuerpo no dada a natura syno adquirida con estudio y industria'. El hábito es del tercer predicamento o género de la qualidad de la primera especie, en la qual se contienen todas las virtudes que se dizen hábitos, de las quales es una la justicia. La diffinición del hábito segund es qualidad es ésta: 'el hábito es qualidad que difficultosamente se pierde', y esta diffinición pone Aristóteles en las *Catégorías*. En otra manera hábito es uno de los seys principios que se suele diffinir assí: 'Habitús est corporeum et
15 eorum que circa /[f. 115r] corpus sunt adjacentia'.

[231e] *Que por yqual peso jamás conservó*: por igual peso quiere dezir dando a cada uno lo que segund su estado le compete. El primero que halló los pesos y medidas fue Sidonio antes que la cibdad de Roma fuesse edificada, regnante entre los albanos Procas Silvio, hijo de Aventino, y en Jerusalem Hieroboam, y en Judea Aza, segund escribe Eutropio en el primero de las *Historias*; del qual discrepa
20 Josepho, que en el primero libro de la *Antigüedad de los judíos* dize que la inventó Caým, hijo de Adam.

[231h] *No variable por sí ni por no*: Porque la justicia, como escribe Chrysippo en el libro primero *De lo honesto e del deleyte*, y repite Aulo Gellio en el libro catorze de las *Noches átticas*, es indomable, no da lugar a los improbos, no admite palabras blandas, no ruegos, no escusaciones, no lisonjas, y no consiente cosa alguna de blandicias por donde aya de dexar algo de su constancia y gravedad.